

Cultura para la Esperanza

Otoño 2024

Nº 127



Sumario

Reseña libro: Por una política de paz y desarme en Europa	2	Global Gateway: alianzas público-privadas para el control de fronteras y el extractivismo neocolonial	29
DOSSIER: Por una justicia ecosocial sin guerras		MISCELÁNEA	
La paz, el objeto primario en el momento actual	4	En el fondo oscuro del alma	36
Caminar en paz con la tierra: un llamado a la coexistencia armónica con la naturaleza	7	Sueño de una extraña noche de verano	39
Carta ecofeminista para la paz y la vida	12	¿Qué hacer ante las próximas DANAS?	41
Palabras del presidente Gustavo Petro ante la 79 Asamblea General de la ONU.....	15	Ante la DANA de Valencia. Entre relámpagos de rabia y de esperanza	44
Nace la Red de Judíos Europeos por Palestina.....	19	NOTICIAS BREVES	46
La tragedia palestina: una defensa del judaísmo	21	Reseña Cine. No other land	48
Poner nombre a quienes se lucran del genocidio en Gaza	22	Testimonio. En peligro la vida de Yuri Quintero, lideresa campesina, feminista y católica colombiana	50
Durísimo informe sobre los 20 años de misiones militares de la UE	24		

Instrumento de análisis de la realidad de Acción Cultural Cristiana

<https://www.accionculturalcristiana.org>

acc@accionculturalcristiana.org

Reseña libro

Por una política de paz y desarme en Europa

Propuestas para una Europa de la distensión, la paz
y la seguridad compartida

Informe 65 del Centro DELÀS

Autores: Pere Brunet, Jordi Calvo, Tica Font, Pere Orteaga, Wendel de Vries

Resumen Ejecutivo:

La guerra en Ucrania ha acelerado un proceso militarizador de la UE que lleva cocinándose a fuego lento desde la doctrina de seguridad y defensa que marcaba el documento estratégico del Alto Representante de la UE “Una Europa segura en un mundo mejor” de 2003, hasta el 21 de marzo de 2022, cuando el Consejo Europeo aprobó la Brújula Estratégica para reforzar la seguridad y la defensa de la UE para 2030. Un proceso en el que han tenido un rol especialmente protagonista la industria militar y los lobbies armamentísticos, quienes han promovido la construcción de una Europa de la Defensa basada en la inyección de fondos para el desarrollo y venta de armamento.

Es quizá por ello que, ante la invasión rusa de gran parte del territorio ucraniano del 24 de febrero de 2022, la respuesta por parte de la propia UE y de sus principales potencias haya sido la de aumentar los presupuestos militares de cada uno de los Estados miembro, así como del presupuesto comunitario en defensa, conformando una respuesta eminentemente de carácter militar al conflicto con Rusia.

El presupuesto comunitario en seguridad y defensa se ha triplicado desde los 6.500 millones de euros de 2007 hasta los 19.500 millones del actual programa marco 2021-27. Todo ello sin contar los sucesivos aumentos al amparo de la guerra en Ucrania, como los del Fondo Europeo de Paz destinados a dar apoyo militar a Ucrania, que ya ha alcanzado en septiembre de 2024 los 39.000 millones de euros.

A ello hay que sumar que el presupuesto militar europeo ha alcanzado cifras récord en 2023, cuando llegó a 289.300 M€ en gasto militar, que representó un aumento del 21,3% respecto a 2022. Si se suma la de los países no comunitarios, Reino Unido y Noruega (77.323 M€), el gasto militar europeo de la OTAN alcanzó en 2023 los 366.623 M€, el segundo mayor del mundo, detrás de EE. UU., superior al de China, y que multiplica por tres el gasto militar ruso, según datos SIPRI. Además, Europa es el segundo exportador mundial de armas después de Estados Unidos. En 2022, los países de la UE exportaron productos militares por valor de 36.000 millones de euros, de los cuales 4.800 millones se destinaron a Ucrania. Con todo ello podemos afirmar que la tendencia en Europa es, sin lugar a dudas, incrementar tanto las cifras de presupuestos militares como las de exportaciones de armas.

Una industria armamentística que depende de la exportación mundial hará que el mundo sea más violento y menos seguro.

La respuesta europea ante la guerra de Ucrania ha estado claramente condicionada por la influencia de Estados Unidos y del marco de análisis impuesto por la OTAN, a pesar de que las necesidades de seguridad de uno y otro lado del Atlántico son muy diferentes. Mientras una guerra contra Rusia refuerza el papel de la OTAN y beneficia económicamente a EE. UU., en el continente europeo supone la generación de una herida que conllevará una hipoteca no solo económica, sino sobre todo política y humana que empujará las generaciones futuras de Europa y

dificultará sus aspiraciones de vivir en paz. El belicismo y militarismo, obvios en una organización militar como la OTAN, se han impuesto en la UE y en prácticamente todos sus Estados miembro, que a su vez lo son también de la Alianza Atlántica.

Proponemos en este informe superar las políticas belicistas ahora hegemónicas en la UE, superando el marco militarista que promueve los gastos militares, la carrera armamentista y que, una vez más, no ha sido capaz de evitar la guerra. La incompetencia de quienes han dirigido la seguridad de Europa, bien sean de un lado u otro del Atlántico, es evidente y no solo hay que buscar causas y responsabilidades en el gobierno ruso, que obviamente las tiene, y muchas, sino también en quienes en los departamentos de seguridad de los gobiernos europeos y de la propia Unión, no han sabido hacer desaparecer la guerra del continente europeo.

Es necesario para conseguir una paz verdadera en Europa un enfoque diferente de seguridad. Desde un punto de vista teórico podemos construir una seguridad europea para la paz necesariamente no belicista, basada en las propuestas de los estudios críticos de seguridad, entre los que son imprescindibles los enfoques feministas, ecologistas y decoloniales. Proponemos un cambio de enfoque en la seguridad europea, que incorpore una visión de cultura de paz que permita superar la seguridad belicista y militarizada actual.

Proponemos abandonar las políticas de seguridad para la guerra desarrolladas hasta ahora en Europa y emprender políticas de seguridad para la paz que pueden incorporar políticas de paz positiva, justicia estructural y promoción de la cultura de paz y no la cultura de la defensa, centrándose en la vida y biodiversidad y no en la seguridad del estado y de sus élites.

Una seguridad para la paz en Europa se debe basar en un realismo honesto y veraz que supere la falacia de la teoría de unas relaciones internacionales erróneamente denominadas realistas. El realismo se equivoca cuando insiste en que la desconfianza, el caos y la confrontación son la única manera de relacionarse entre estados. Una industria armamentística que depende de la exportación mundial hará que el mundo sea más

violento y menos seguro. Es más, no es realista pensar que la paz se conseguirá por medios violentos, el resultado de la violencia es irremediablemente más violencia.

La seguridad para la paz en Europa debe pasar de las políticas de seguridad de disuasión y defensa a las políticas de cooperación internacional, cambiando el análisis de amenazas y la voluntad de ser una amenaza para conseguir la paz, por las políticas de distensión y cuidado de las relaciones entre estados, entre gobiernos y entre pueblos.

Una seguridad para la paz en Europa debe tener como pilares la justicia global, el internacionalismo, la cooperación, los intercambios comerciales justos y una descolonización real, para caminar hacia una nueva geopolítica humana basada en la cooperación para afrontar desde la dignidad humana los grandes retos globales que afronta la humanidad.

Una seguridad para la paz en Europa se debe construir desde la autonomía de la OTAN y de cualquier organización militar o lobby armamentístico. Una política de seguridad para la paz en Europa solo podrá ser creada de forma participada y democrática, en la que contribuya la sociedad civil y en la que primen verdaderamente los valores fundacionales de la UE, entre los que está el fomento de la paz.

Este informe pretende ayudar a construir un relato alternativo que vaya más allá de la crítica a las políticas que han llevado a Europa a la guerra, explorando los fundamentos teóricos que pueden inspirarlo y fijándose en las posibilidades que se ofrecen desde los estudios para la paz, que proponen dedicar recursos a prevenir las guerras del futuro, acudiendo a las causas que las provocan, impulsando las herramientas políticas no militarizadas de los Estados para evitar la guerra y mejorar las relaciones entre los estados y sus pueblos. Pretendemos contribuir de este modo a la campaña *No a la militarización, no a la guerra*, impulsada entre otras organizaciones, por el Centre Delàs y a la que se han adherido inicialmente cerca de 300 organizaciones, con el objetivo de ampliar los colectivos que se sumen en España y con la ambición de trasladar la campaña al ámbito europeo.

DOSSIER:

Por una justicia ecosocial sin guerras

La paz, el objetivo primario en el momento actual

Javier Tolcachier
Rebelión
21/06/2024

¿Cuáles son los objetivos de la guerra?

El propósito central de toda guerra ha sido, históricamente, el aplastamiento de posibles oponentes al propio poder y el sometimiento violento de territorios y pueblos para mantener o aumentar dicho poder.

Un objetivo que ha acompañado, en tiempos más recientes incluso motivado y favorecido la confrontación bélica, es la generación de ganancias para la industria armamentista, detrás de la cual hoy se encuentra la presión de rendimiento financiero de los fondos de inversión.

Según el informe reciente dado a conocer por el SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), las cinco principales empresas productoras de armas son las corporaciones estadounidenses Lockheed Martin Corp., RTX (antes Raytheon Technologies), Northrop Grumman Corp., Boeing y General Dynamics Corp.

En todas estas, invariablemente, la mayoría de las acciones son controladas por inversores institucionales y fondos de inversión, entre los cuales siempre aparecen el Grupo Vanguard, Black Rock Inc. y State Street Corporation, entre otros.

En la sexta posición del nefasto ránking se encuentra la británica BAE Systemas, seguida de

tres empresas chinas (Norinco, Avic y CASC), cerrando la lista de las diez primeras el conglomerado ruso ROSTEC.

Las guerras persiguen, además, otros fines, casi todos de carácter económico. La expoliación de recursos naturales o el aseguramiento de mercados exclusivos, características del período colonialista, continúan siendo hoy uno de sus principales motores.

Por otra parte, la destrucción que ocasionan los enfrentamientos armados, da lugar a planes de reconstrucción y al endeudamiento usurario u otras dependencias a las que recurren los países para financiarlos.

Hoy también están en curso guerras tecnológicas, comerciales e informacionales, las que, más allá del omnipresente interés mercantilista, tienen como trasfondo el sostenimiento o la modificación de patrones culturales y geopolíticos establecidos.

Por último, como una enorme sombra que acecha a la humanidad en su conjunto, existe el peligro de una conflagración nuclear de efectos devastadores, que echa por tierra cualquier otra argumentación.

La guerra, un negocio criminal

Entre 2019 y 2023 los Estados Unidos vendieron armas a 107 países, sumando un 42% de la cifra global de exportación de armamento. Sumado a las exportaciones de otros miembros del bloque OTAN (Francia, Alemania, Italia, Reino Unido y España) la cifra llega casi al 70%. Por su parte, Rusia y China exportaron en este período por un monto equivalente al 16.8% del total.[1]

Entre los países compradores, India figura en el primer lugar con el 10%, Arabia Saudita y Qatar 8.4 y 7.6% respectivamente y en la cuarta posición, Ucrania, que aumentó más de cien veces sus compras, pasando de 30 millones de dólares en 2019 a gastar 4023 millones en 2023, un 5% del gasto total mundial.

Analizado por regiones, Norteamérica solamente importó un 3.5% en el quinquenio, con un abultado superávit en este rubro y Europa un 17%, empujado por la guerra en Ucrania y la presión de Estados Unidos en la OTAN para que los aliados europeos aumenten su participación en el gasto militar.

La mayor parte de las armas fue hacia el continente asiático (34%) y a Medio Oriente (30%), totalizando Oceanía, al igual que África, un 4.4%. Las regiones con menos predisposición beligerante, en el último lugar en esta escala de desperdicio financiero, han sido América del Sur y Centroamérica, que sumadas importaron en los últimos cinco años poco más de 3000 millones (un 2.2% del total mundial).

Más allá de estas frías cifras, que revelan a las claras qué países y empresas ganan y quienes pierden con el comercio mundial de la destrucción y el miedo, las guerras continúan asesinando e impidiendo el desarrollo de la vida en más de 50 territorios.

El número de muertos por la guerra había descendido mundialmente en la primera década del siglo XXI, pero esto ha vuelto a agravarse, llevándose en 2022 la vida de más de 200.000 personas, más de la mitad de ellas en el continente africano.[2] En 2023 y lo que va de 2024, el conflicto ruso-ucraniano y el genocidio perpetrado por el gobierno de Israel contra el pueblo palestino en Gaza, junto a los enfrentamientos bélicos en Sudán, República Democrática del Congo y el Cuerno de África, no han hecho sino atizar la manzana.

Las secuelas de las guerras – tanto materiales como psicológicas – ocasionan un daño muy difícil de reparar en las poblaciones, a lo que se suma la posterior deriva de armamentos y ex combatientes hacia bandas armadas, que prolongan la violencia más allá del final formal de los conflictos armados.

La fabricación del enemigo

No hay guerra posible sin contrincantes, por lo que paralelamente a la fabricación de armamentos se desarrolla la fabricación de enemigos. El discurso de odio, la culpabilización de conjuntos humanos, la demonización y estigmatización de grupos y culturas son rasgos que configuran siempre el prelude de una guerra.

A la denostación y la exacerbación de supuestos peligros provenientes de bandos externos, se agrega la creación de operaciones de falsa bandera y generación de enemigos ficticios.

La propaganda belicista de otros tiempos, que hoy suscitaría una mueca burlona, se ha refinado enormemente sin perder su esencia: motivar el sacrificio de vidas humanas en aras de objetivos supuestamente loables. Los guiones cinematográficos y la ingente circulación de contenidos a través de plataformas digitales de uso cotidiano – aparatos en manos corporativas – facilitan ahora el transporte instantáneo de imágenes que no favorecen el diálogo, sino que promueven la venganza.

De este modo, las poblaciones se ven expuestas en todo momento al tormento de creerse rodeadas y acechadas por enemigos, aspecto que se recrudece con la difusión permanente de delitos y crímenes.

Claro está que por la misma vía podrían circular otro tipo de materiales, lo que permite ver la necesidad de que la sociedad humana recupere la soberanía sobre los mecanismos de producción y distribución informativa y formativa, que terminan configurando una visión del mundo.

Mientras esta fundamental tarea de liberación avanza, es imprescindible ejercitar una mirada crítica y despierta sobre lo que se ve y escucha, atendiendo a no caer en los intentos de manipulación que fomentan la agresión.

Las defensas contra la guerra

Abandonando definitivamente el aforismo trágico inspirado en una frase del escritor romano Vegecio (*Si vis pacem, para bellum* – Si quieres paz, prepárate para la guerra), la humanidad debe pre-

pararse para la paz, la concordia, la cooperación y la superación no violenta de los conflictos.

Si se objetara que esta aspiración representa una utopía, esto no es más que un refuerzo de dicha proposición, dada la imperiosa necesidad de utopías renovadoras que permitan superar la actual crisis sistémica multidimensional y terminal.

Por otra parte, al condenar y rechazar toda hipótesis de enfrentamiento armado, se evidencia la inutilidad de mantener arsenales y formar y sostener cuerpos militares. De este modo, es coherente exigir un progresivo pero acelerado desarme y una consecuente desmilitarización.

La enorme posibilidad de derivar estos recursos, hoy desperdiciados, hacia la elevación de la calidad de vida de los pueblos – acaso una pálida y sin embargo inteligente compensación por todo el daño sufrido – es una de las principales opciones para acabar con el hambre y la marginación.

Por lo que paz, desmilitarización y justicia social son un potente tridente, que – a diferencia de las

habituales representaciones greco-romanas-, en la mitología africana inserta en la Umbanda, es un atributo de los Exu, espíritus alegres que llegan a esta tierra en son de paz en una función estratégica de trabajar para abrir caminos espirituales, derramar buenos augurios, arrasar con hechicerías y maleficios y asegurar el buen desempeño de toda actividad espiritual.

Esa evolución espiritual es el próximo paso de la especie para dejar atrás la prehistoria violenta y comenzar a construir la mejor historia humana. Nada bueno sale de las guerras, lo bueno es salir de ellas. Hoy esto es la prioridad número uno.

(*) Javier Tolcachier es investigador del Centro Mundial de Estudios Humanistas y comunicador en agencia internacional de noticias con enfoque de Paz y No Violencia Pressenza.

[1] Según Base de datos de SIPRI, 20/6/2024

[2] En base a datos del Uppsala Conflict Data Program (2023); Peace Research Institute Oslo (2017) <https://ourworldindata.org/grapher/deaths-in-state-based-conflicts-by-region?time=2000..latest>



Caminar en Paz con la Tierra: Un llamado a la coexistencia armónica con la Naturaleza

Alberto Acosta, Enrique Viale*

Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza

15/07/2024

“No hay un camino para la paz, la paz es el camino”

Gandhi

Aceptemos, sin rodeos, que la Humanidad se encuentra en una encrucijada. Si seguimos por la misma senda, en el mejor de los casos, apenas una parte de sus miembros podrá sobrevivir el colapso ecológico. Aceptar ese destino nos resulta intolerable. Requerimos un golpe de timón, con transiciones que permitan, simultáneamente, paliar los impactos del colapso, que nos agobia, mientras apuntalamos, construimos y reconstruimos otras formas de vida acotadas a los ciclos ecológicos en clave de justicia social y de democracia radical.

Para lograrlo, construyamos alternativas de salida de la actual civilización de la mercancía y el desperdicio como lo haría Picasso, cuando pintaba sus grandes obras. El artista malagueño solía sobreponer varias perspectivas diferentes de una misma imagen hasta crear un cuadro donde lo bello y lo abstracto se unían magistralmente. Reconociendo lo complejo de la tarea, usemos su método para plantear opciones múltiples –superpuestas, temporales y sucesivas– ante el sinsentido creado por la civilización del capital.

Por eso, hoy más que nunca, creemos que se precisa multiplicar los esfuerzos para caminar en Paz con la Naturaleza en Nuestra América, que se encuentra tironeada por fuerzas contrarias, unas que alientan más y más destrucción y otras que la defienden. En Argentina, el gobierno refuerza el extractivismo y amenaza con desmontar las leyes ambientales, propone una cacería de ambientalistas, exacerbando la desigualdad y el conflicto social bajo un régimen autoritario que prioriza intereses corporativos. En Ecuador, un gobierno de transición celebra acuerdo con grandes corporaciones mineras mientras desata violentas ac-

ciones en contra de las comunidades que defienden sus territorios para así profundizar aún más la explotación de recursos naturales. En otros países, incluso con gobiernos progresistas, como Brasil y Colombia, se mantiene la expansión de extractivismos de todo tipo. Mientras tanto, en todas partes se multiplican las resistencias para proteger los territorios, en tanto espacios de vida.

Teniendo como telón de fondo este conflictivo escenario, celebramos el empeño del gobierno colombiano que prioriza la Paz con la Naturaleza como tema central en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Biodiversidad - COP 16, que se celebrará a fines del año en Cali, Colombia.

Derechos Humanos y Derechos de la Naturaleza, una dupla de vida

La defensa y la protección de los territorios resulta fundamental para convivir en Paz. La destrucción de la Naturaleza afecta las bases mismas de la existencia y exacerba los conflictos sociales. En la práctica, para superar este camino hacia la autodestrucción, debemos impulsar la vigencia combinada de los Derechos Humanos y de los Derechos de la Naturaleza: se trata de una sumatoria de derechos existenciales para garantizar la vida digna de seres humanos y no humanos.

Como punto de partida, aceptemos que no puede existir ningún derecho que permita o aliente explotar inmisericordemente a la Madre Tierra y menos aún destruirla, sino solo un derecho a una convivencia ecológicamente sostenible. Las leyes humanas y las acciones de los humanos, entonces, deben armonizarse y concordar con las leyes de la Naturaleza. Desde esa perspectiva, la vi-

gencia de estos derechos existenciales responde a las condiciones materiales que permiten su cristalización y no a un mero reconocimiento formal en el campo jurídico. Su proyección, por tanto, debe superar los enfoques que entienden los derechos como compartimentos estancos, pues su incidencia debe ser múltiple, diversa y transdisciplinar.

La tarea parece simple, pero es compleja. Bien sabemos que el derecho es un terreno en disputa. El reto es superar el divorcio entre Naturaleza y Humanidad. Hay que propiciar una suerte de reencuentro, algo así como volver a atar el nudo gordiano de la vida roto por la fuerza de una concepción civilizatoria depredadora e insostenible. Es decir, se trata de superar la división ideológica entre la Naturaleza y las culturas. Empalmando ambas, incluso la política cobra una renovada actualidad.

Y ese reconocimiento nos lleva a constatar cómo los humanos, sobre todo al estar organizados alrededor de la acumulación del capital, estamos ejerciendo múltiples violencias, es decir guerras contra la Tierra. Nos toca, entonces, superar tanta aberración.

Detener las guerras contra la Tierra y todos sus habitantes

Urge parar las guerras, sean de baja, mediana e incluso de alta intensidad. Guerras que provocan daños paulatinamente o de forma violenta, muchas veces con profundos e irreversibles impactos a la Naturaleza. Se trata de acciones bélicas derivadas de relaciones socioambientales que emanan de la codicia del capital, tanto como de estructuras asimétricas, opresivas y jerarquizadas, como lo es el patriarcado.

En este ámbito bélico la pérdida de biodiversidad es una constante. La fragmentación, degradación y hasta desaparición de selvas, bosques, ríos, páramos, humedales, manglares, salares y otros ecosistemas, que afectan sus funciones ecosistémicas, están a la orden del día. Las especies, en consecuencia, también de-

saparecen aceleradamente. Los incendios devastadores tanto como las gigantescas inundaciones alentadas por los cambios en el clima, la desertificación de la tierra a partir de los monocultivos, las fumigaciones con agrotóxicos, las extracciones de petróleo, la megaminería o los monocultivos, arrasan con territorios enteros. La huella ecológica de la especie humana -desigualmente distribuida- supera la capacidad biológica de la Tierra. Y la pobreza, tanto como la creciente inequidad social y la destrucción de comunidades, se agravan también como resultado de estas guerras suicidas desatadas por la codicia del capital.

Con justa razón, en la quinta sesión de la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, celebrada en el año 2021, el Secretario General, Antonio Guterres, afirmó que

hacer las paces con la Naturaleza requiere comprender que nos enfrentamos a una triple crisis que entrelaza el cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad; se trata de una guerra suicida contra la Naturaleza, ya que, sin ella, la Humanidad no podría existir en el planeta.

Para impulsar esas paces que reclama Guterres, tenemos que empezar por entender que “el modo capitalista vive de sofocar a la vida y al mundo de la vida, ese proceso se ha llevado a tal extremo,



que la reproducción del capital solo puede darse en la medida en que destruya igual a los seres

humanos que a la Naturaleza”, en palabras del filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría.

Aceptémoslo, la desconexión del ser humano con la Naturaleza ha provocado una guerra encarnizada en su contra. No acabamos de entender que la Naturaleza tiene ciclos propios, que no pueden ser afectados por los humanos, sin que ella reaccione y se rebele. Entendamos que la creciente mercantilización y cosificación de la vida en todos sus órdenes configuran un sendero minado que conduce inexorablemente al terricidio.

Superar la civilización que sofoca la vida

Hacer las paces con la Tierra y desde la Tierra implica, entonces, disponer de agendas consensuadas por los pueblos para la acción teniendo en la mira superar los dispositivos de muerte imperante. Para lograrlo precisamos identificar con claridad todas las guerras que le agreden a la Tierra, en sus múltiples frentes y formas.

Tenemos como eje civilizatorio un sistema económico que sobreexplota y contamina sistemáticamente nuestra base de existencia. El productivismo y el consumismo bombardean inmisericordemente a la Madre Tierra. Los extractivismos representan brutales invasiones sobre múltiples territorios. Los monocultivos y las falsas soluciones, como son los mercados de carbono o las semillas transgénicas, cañonean brutalmente la biodiversidad. La homogeneización del consumo acelera los ritmos de destrucción con enormes impactos ambientales por el distante transporte de alimentos, para mencionar apenas un punto crítico.

A todo esto, se suman las conflagraciones propiamente dichas: entre los pueblos o contra los pueblos, como lo es el genocidio desatado por el Estado sionista en Palestina, que arrasa no solo con los humanos sino con la misma Naturaleza.

A la par debemos enfrentar aquellas guerras encubiertas. Nos referimos a las formas de percibir, interpretar y experimentar la Naturaleza, que parten, en concreto, de aquella suposición civilizatoria que considera a los humanos por fuera e incluso encima de ella para dominarla. Ese posicionamiento supone un impulso bélico inmerso en las violencias epistémicas y ontológicas que ter-

minan por alentar el cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad, así como todo tipo de depredaciones a la Naturaleza, siempre en nombre del “progreso” y del “desarrollo”. Y todo con una reverencia perversa al potencial de la ciencia y la tecnología, que en muchas ocasiones actúan también cual armas de destrucción ambiental.

Estas visiones conducen al mantenimiento de un universo cultural, el que, en esencia, nos impone la idea de que sólo hay una forma de estar en el mundo. Al negar el pluriverso se invisibiliza, desprecia, violenta o incluso elimina las diversidades biológicas tanto como las diversidades culturales existentes. De allí surge la uniformización del concepto Naturaleza y con ello inclusive se cierra la puerta a otras visiones, muchas de ellas portadoras de potentes elementos transformadores. Por eso quizás mejor hablemos de Tierra, de Tierra en clave cósmica, antes que simplemente de Naturaleza, un concepto que puede tener diferentes lecturas, por lo demás.

Es decir, hay que asumir todos estos retos sin caer en la trampa de negociar simplemente límites o parches para seguir tolerando la contaminación y la destrucción de las bases de la vida misma, tal como se lo ha hecho en todas las COP hasta ahora. Ese sinsentido puede reeditarse en Cali, por más buenas intenciones que tenga el gobierno colombiano, pues bien sabemos que en el marco de Naciones Unidas se impone la voluntad de los gobiernos y de las corporaciones, y no necesariamente la de los pueblos.

Caminar con la Paz, en clave de pluriverso

En perspectiva de Paz con la Tierra debemos aceptar y respetar la diversidad en todos los órdenes: vidas, culturas, pensamientos y por supuesto biodiversidad. Es decir, la pluralidad de formas de estar con la Naturaleza y de ser Naturaleza, puesto que los humanos somos Naturaleza. Esa aceptación nos abre la puerta para entender las diversas formas de asumirla como Pacha Mama o Madre Tierra, así como muchas otras formas de relacionarse con la Naturaleza provenientes de la indigenidad: como la entendía nuestro amigo Aníbal Quijano. Aquí caben inclusive algunas lecturas que podríamos entenderlas como derivadas de la misma Modernidad, pero que, en esencia, tam-

bién apuntan a su superación.

Todas estas no son aproximaciones que cierran los horizontes a visiones parciales, sino que, por el contrario, las abren potenciando otras cosmovisiones, alentando el pluriverso, es decir “un mundo donde encajan muchos mundos”, en el que puedan coexistir y prosperar en dignidad y respeto mutuo todos los seres humanos y no humanos. No más “un mundo desarrollado” que viva a expensas de los demás mundos, como sucede tan cruelmente en nuestro tiempo.

Dicho lo anterior, la Paz en la Tierra no implica solo el silencio de las armas. Demanda, por igual, frenar todos esos procesos que generan daños irreversibles sobre el entorno -del que formamos parte-, daños que afectan a las comunidades locales y a la Humanidad, daños que configuran muchas veces delitos de ecocidio. Esta tarea exige construir mundos sustentados en la reciprocidad, la relacionalidad, la complementariedad, la correspondencia, la resonancia, la solidaridad...

A la par que se detienen las acciones de destrucción precisamos alentar aquellas de construcción y reconstrucción de otras formas de vida social y ecológicamente sostenibles. Todo esto demanda un giro copernicano en todos los órdenes para dejar atrás la actual civilización, que debe ser estructuralmente superada. “Hay que poner el mundo patas arriba”, pues la Tierra “se podría sanar solo con la inversión de los valores establecidos y la revolución de las prioridades económicas”, concluye la filósofa ecofeminista Carolyn Merchant.

En la actualidad se multiplican las acciones alternativas en diversos ámbitos y desde diversos territorios. Si ponemos algo de atención y -figurativamente hablando- hacemos silencio, podemos escuchar el futuro respirar. Hay innumerables procesos sintonizados con el pluriverso, tanto como propuestas de cambios estructurales. En este punto, visiones, valores, principios, experiencias y prácticas como las de los buenos convivires provenientes de las culturas originarias, sin idealizarlas al nivel inútil de modelos o de esencializarlas desconociendo sus limitaciones, representan oportunidades para impulsar cambios profundos.

Hacer la Paz con la Tierra también significa reconocer su agencia y la red de relaciones sociocul-

turales inmersas en ella. Se trata de reparar territorios contaminados y de dismantelar aquellas infraestructuras destructoras, tanto como cambiar los sistemas de producción y las prácticas de consumo depredadoras. Esto nos invita a apelar a la imaginación y a la audacia. Requerimos pasar, en palabras del gran teólogo Leonardo Boff, “*de amos y señores a ser hermanos y hermanas entre nosotros y con todas las criaturas. Esta nueva óptica implica una nueva ética de responsabilidad compartida, de cuidado y de sinergia para con la Tierra*”.

Y en este contexto los Derechos de la Naturaleza -justicia ecológica-, caminando de la mano de los Derechos Humanos -justicia social-, nos dan pistas para enfrentar el colapso ecosocial, tanto como para impulsar y construir todas las alternativas que garanticen la vida digna para todos los seres en la Tierra. Es decir, estos derechos existenciales sirven para reparar y restaurar, tanto como para prevenir, al tiempo que sientan las bases para construir una justicia existencial global.

La Tierra condición básica para la vida, la equidad y la libertad

Si aceptamos que es necesaria una nueva ética para reorganizar la vida en el planeta, nos toca aceptar que todos los seres vivos tienen el mismo valor ontológico, lo que no implica que todos sean idénticos; esta aproximación articula la noción de la “igualdad biocéntrica”, en la que, según Eduardo Gudynas, todas las especies vivas tienen la misma importancia y por lo tanto merecen ser protegidas. Y en este empeño precisamos crear las condiciones que garanticen el respeto a las personas y comunidades que protegen sus territorios, lo que en realidad es una forma de autodefensa de la Tierra misma.

Definitivamente es el momento de entender que la Naturaleza es condición básica de nuestra existencia y, por tanto, que es también la base de los derechos colectivos e individuales de libertad. Así como la libertad individual solo puede ejercerse dentro del marco de los derechos de los otros humanos, la libertad individual y colectiva solo puede ejercerse dentro del marco de los Derechos de la Naturaleza. Si pensamos en nuestros nietos y en nuestras nietas, es decir en las futuras generacio



nes, bien podemos concluir que su existencia y su libertad dependen del respeto a la Naturaleza. Bien anota el jurista alemán Klaus Bosselmann, que “sin Derechos de la Naturaleza la libertad es una ilusión”.

Urge, por igual, desmontar las estructuras patriarcales y coloniales que provocan y reproducen violencias múltiples. Habrá que cristalizar el cobro de las deudas coloniales y ecológicas, en las que las naciones enriquecidas por la explotación de otros pueblos y otros territorios son las deudoras. Por igual habrá que desmontar el sistema económico mundial, con todas sus herramientas de dominación, como lo es la deuda externa, que configuran maquinarias depredadoras de la vida.

En este trajinar habrá avances y retrocesos. Pero, en la medida que se logre una amplia y diversa participación de pueblos, colectivos, organizaciones y personas, en ningún momento podemos perder la esperanza, que no la asumimos simplemente como la creencia de que algo indefectiblemente saldrá bien, pues preferimos asumirla como la certeza de que lo que hacemos tiene significado, independientemente del resultado.

Si los humanos no restablecemos la Paz con la Tierra, no habrá posibilidad de Paz para nosotros

en la Tierra, que explicablemente se rebela frente a tanta destrucción que estamos provocando.

Tenemos la certeza de que, en este reencuentro armonioso y amoroso con la Madre Tierra contaremos con su enorme capacidad de resiliencia y recuperación, pues se trata de una verdadera Madre, que está de nuestro lado.-

Quito / Buenos Aires
15/07/2024

*Economista ecuatoriano y abogado ambientalista argentino, coautores de un libro sobre estos temas de próxima aparición. Jueces del Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza. Miembros del Pacto Ecosocial, Intercultural del Sur.

Carta ecofeminista para la paz y la vida

Dicen que la guerra es el fracaso de la diplomacia. En realidad, es el fracaso de la convivencia y de la vida porque ¿qué somos los seres humanos sino seres sociales, seres convivientes?

Rosana Cervera Zumel
Área de Ecofeminismo de
Ecologistas en Acción
El Salto
7 jun 2024

La guerra es el uso de la fuerza para resolver diferencias y conflictos; es la imposición de un interés particular por medios violentos. La guerra es fruto de nuestro egoísmo, individualismo, competitividad, arrogancia, racismo, de nuestra envidia y, en definitiva, de nuestro ilegítimo deseo de apropiarnos de lo ajeno. Todos ellos son valores ensalzados por nuestra civilización patriarcal-capitalista y sirven de oportuna justificación para hacer la guerra.

El capitalismo colonial globalizado, en fase terminal

La actual fase terminal del capitalismo continúa su dinámica inherente de expoliar recursos y territorios y de expulsar o masacrar poblaciones como si todo fuera de su propiedad, tal y como ha venido haciendo a lo largo de los últimos siglos. Ahora que estamos frente al agotamiento de minerales y energías fósiles, las guerras por acaparar tierras fértiles, alimentos y agua se desatan con toda su crudeza. Y esto irá a más. El futuro será así.

Pero, tengamos claro que nadie va a resultar vencedor de estas guerras: la humanidad pierde, sobre todo las poblaciones de los territorios en conflicto, como las de RD Congo, Sudán, República Centroafricana, pero también Ucrania y Gaza con sus grandes reservas minerales, petroleras y gasísticas. Sólo ganan los señores de la guerra: hombres ricos del Norte y del Sur Global, financieros, dirigentes políticos, corporaciones energéticas, armamentísticas y de seguridad. En defi-

nitiva, ganan las élites mundiales.

Retroceso en derechos

Esta forma patriarcal de ver y dominar el mundo es el imprescindible andamiaje sobre el que se ciementa el militarismo, que además de provocar guerras en países periféricos, combina la fortificación de las fronteras y el aumento de las medidas de seguridad interior en cada país. En sus últimos informes, Amnistía Internacional nos advierte de que los Derechos Humanos están retrocediendo en todo el mundo, no solo en los lugares donde hay conflictos armados, sino también en nuestras sociedades democráticas-liberales del Norte Global. Los Estados están aplicando una decidida política de represión violenta de las protestas sociales para acallar la voz de la gente común que se opone a las guerras, al racismo, a la exclusión, a la desigualdad obscena en que nos obligan a vivir y nos enfrentan a unos contra otros.

Mientras por un lado las sociedades europeas, concretamente la española, expresan reiteradamente su antibelicismo; por el otro, los líderes europeos responden a intereses contrariamente antidemocráticos respecto a esa voluntad popular. Los intereses de las grandes corporaciones energéticas y financieras, la industria bélica y las ideologías más reaccionarias nos están imponiendo sus agendas en contra de nuestra conveniencia e incluso poniendo en riesgo nuestra capacidad de supervivencia como especie en términos ecológi-

cos, y la de la mayor parte de la humanidad en términos ecosociales y de paz.

En las instituciones multilaterales (ONU, OTAN, UE) se van normalizando los discursos que promueven una opinión pública y política propicia a la guerra. Destacados representantes institucionales (Borrel, Robles, etc.) lanzan mensajes referidos a la necesidad de prepararnos para la guerra, de incrementar el presupuesto militar, de recuperar el servicio militar obligatorio porque, según ellos, la guerra está a las puertas de Europa. ¿De qué guerra hablan? ¿De la guerra contra la emergencia climática? ¿De las guerras preventivas contra las zoonosis que nos enfermarán, como la reciente pandemia COVID-19? ¿De la guerra contra la pobreza y la desigualdad crecientes en nuestras ciudades? ¿De la guerra contra el racismo, el cierre de fronteras y la deshumanización del otro que suponen los fascismos que ya minan nuestras democracias y nuestros estados de derecho? Las armas y los ejércitos no sirven para estas amenazas que ya son reales.

La ética de la banca

El negocio de la guerra sigue la lógica capitalista: invertir para luego recuperar con ganancia. Pero hay entidades financieras que no juegan en ese mercado de la muerte, como la banca ética que denuncia el alto coste económico de las guerras y rehúsa financiar la producción o el comercio de armas. Un informe de la Alianza Global para una Banca con Valores-Global Alliance for Banking on Values (GABV) muestra que, entre 2020 y 2022, se invirtió, al menos, un billón de dólares en la industria armamentista mundial. Al mismo tiempo, los precios de las acciones de las compañías fabricantes de armas se dispararon. La GABV ofrece un ejemplo: después de la escalada más reciente de la ocupación militar israelí sobre Gaza, el valor de mercado de algunas de las mayores empresas fabricantes de armas estadounidenses aumentó alrededor de 23 mil millones de dólares. “No puede haber paz y estabilidad mientras las instituciones financieras continúen financiando la producción y el comercio de armas”, dice la Alianza Global de la banca ética en su Declaración de Milán 2024, al tiempo que explican cuál es su misión: poner las finanzas “al servicio de las personas y el planeta, lo que conlleva defender la paz y la estabilidad para abordar los principales desa-

ños de nuestro tiempo, como el cambio climático y la desigualdad social”.

Si queremos construir la paz hay que poner bajo control a los militares y los intereses guerreros de las élites económicas, energéticas y financieras. Sin embargo, la OTAN obliga a España a aumentar hasta un 2% el presupuesto militar: 12.800 millones de euros; es decir, el mayor gasto militar -directo e indirecto- de nuestra historia, lo que se hará en detrimento de los fondos requeridos para atender las necesidades de las personas y los territorios.

Ecocidio

Además del asesinato y sufrimiento de las poblaciones y de la destrucción de los medios de vida, los conflictos bélicos suponen un catastrófico deterioro de los ecosistemas: destrucción de flora y fauna, contaminación de aguas, tierras minadas, degradación del suelo y las tierras fértiles, incendios forestales, desplazamiento de animales y pérdida de cosechas, entre otros impactos. La Convención de Ginebra, en su capítulo VI, exige a los países proteger la naturaleza durante los conflictos y las guerras. Los ejércitos, las guerras y los conflictos armados tienen un alto coste ecológico cuyos destrozos nunca han sido compensados, ni los daños reparados.

Hemos construido sociedades-monstruo a través de estilos de vida derrochadores que sobrepasan las condiciones de vida endógenas de los entornos donde se ubican. Y para satisfacer la avaricia infinita del Minotauro Global que hemos creado, los países ricos y las grandes corporaciones se alían con regímenes autoritarios del Sur Global que irrespetan los derechos de sus habitantes y degradan sus entornos naturales, aunque ello implique el acoso a las comunidades locales o incluso la muerte de las defensoras de los territorios. Es el caso, por ejemplo, de la hondureña Berta Cáceres, quien fue asesinada en 2016 por oponerse a la construcción de una represa hidroeléctrica que privaría a su comunidad Lenca del río Gualcarque, del que depende su vida. Han pasado ocho años del asesinato y los culpables no han pagado condena. No es casualidad que desde hace décadas, el mapa de las guerras y conflictos existentes coincida con el mapamundi de las materias primas, los hidrocarburos y las grandes ru-

tas comerciales internacionales. Nuestro estilo de vida consumista no se paga solo con petróleo, se paga cada vez más con sangre, con vidas humanas y de otros animales, con destroz medioambiental. Sabemos que nuestro modelo civilizatorio ya está rebañando los recursos que empiezan a escasear, diezmando poblaciones, abocándolas a la muerte o sometiéndolas a la guerra, pero para nuestras sociedades neocoloniales vale cualquier acción antes que autolimitar la voracidad del Minotauro Global.

Carta ecofeminista

Desde el ecofeminismo sabemos que el modo de vida imperial de las sociedades del Norte Global, que representa sólo el 18% de la población mundial, no puede seguir sustentándose en la desigualdad creciente a base de crear islas de bienestar material protegidas por los ejércitos y, paralelamente, excluir a la mayoría de la humanidad abocándola a condiciones de vida material, social y ecológicamente inviables. Sin justicia ecosocial global entre el Norte y el Sur no habrá paz porque no puede ser una paz a medida y conveniencia de Occidente, basada en el extractivismo y la explotación de los países del Sur Global.

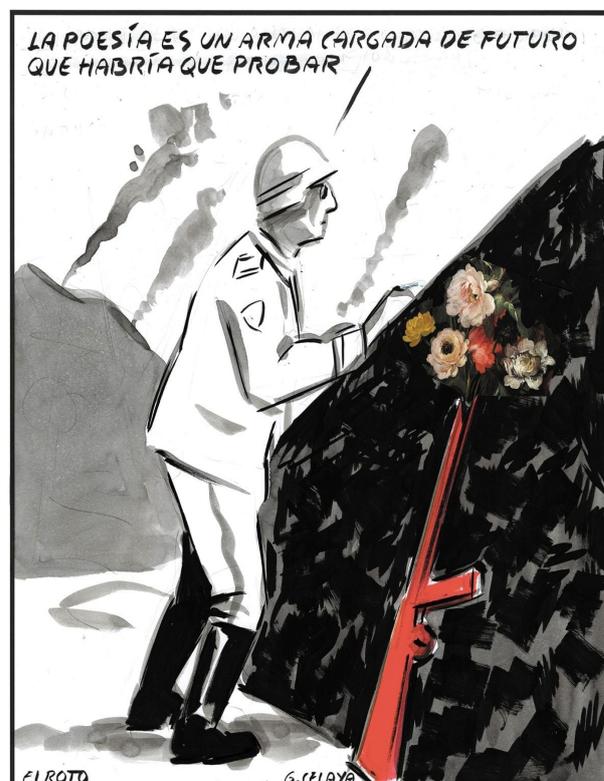
Hay una alternativa a esta pulsión de muerte y autodestrucción: priorizar la sostenibilidad de la vida, de todas las vidas, en detrimento de la acumulación económica en manos de una minoría. Compartir los bienes comunes, repartir trabajos de cuidados, el derecho y el deber de ocuparnos todos de la reproducción de la especie. Trabajar desde el ecologismo, el feminismo y el pacifismo para nutrir las relaciones de apoyo mutuo y cooperación entre las personas y los países, porque es gracias a la cooperación y no a la competencia guerrera como la especie humana ha sobrevivido y prosperado a lo largo de cientos de miles de años.

La paz es el objetivo utópico de las mujeres ecofeministas y, al tiempo, nuestra propuesta realista. Una paz basada en la justicia ecosocial, en la igualdad de todas las personas del mundo, en la reconciliación con nuestro maltratado planeta, en el respeto amoroso a todos los seres vivos con quienes compartimos la Tierra. Aceptar el principio de la igualdad radical entre todos los seres

humanos es el camino para dejar de alimentar al capitalismo y al patriarcado, que son aparatos de guerra contra las vidas y el planeta. Ajustar nuestro modo de vida a los límites planetarios, optar por la frugalidad, cuestionar radicalmente nuestro modelo de producción y de consumo. El decrecimiento como proyecto social es, sabemos, el único camino hacia la paz. Ignorarlo es aceptar la guerra como único horizonte.

Cuanto más se refuerce el discurso belicista más crecerá el gasto militar en detrimento de la inversión social; aumentarán las opciones autoritarias, los nacionalismos excluyentes, la xenofobia, el racismo deshumanizante y los fascismos.

La paz, el antibelicismo, el antimilitarismo son hoy, como siempre, una cuestión feminista. El internacionalismo es pacifista y ecofeminista. Urge que las personas y movimientos feministas, ecologistas y pacifistas nos articulemos en clave internacionalista por la paz, ya que es la única vía posible para construir una alternativa al régimen de guerra al que quieren abocarnos los señores de la guerra.



Palabras del presidente Gustavo Petro ante la 79° Asamblea General de la ONU

“Es la hora de los pueblos. Si los gobiernos no pudieron, como aquí se demuestra, y decidieron jugar con bombas y guerras sin sentidos y matar niños y niñas, entonces es la hora de tomar la solución de los grandes problemas de la humanidad en las manos de la misma gente, de la gente sencilla de la humanidad”.

“No puedo más que decirles a los pueblos del mundo, desde la voz débil de un país sin armas de destrucción masiva, sin dólares, pero hermoso por su diversidad natural y cultural, que ya no es la hora de los gobiernos, sino la hora de los pueblos”.

Naciones Unidas, 24 de septiembre de 2024

Mi hija Antonella Petro me acaba de mandar un párrafo con el que ella quiere que empiece mi discurso, así que con el respeto de ustedes voy a leerlo. Es el párrafo de una niña de 15-16 años y dice así:

“Hoy estoy orgulloso de presentarme ante ustedes como el presidente del corazón de la tierra. Así es como nuestros indígenas de la Sierra Nevada denominaron a mi hermosopaís, geográficamente hablando, tiene sentido que nosotros seamos el corazón del mundo.

Sin embargo, si somos el corazón, tenemos que dar el ejemplo de unidad, de paz total y de preservación de la naturaleza. Si el corazón funciona, es un gran avance; sin embargo, todas las otras partes del cuerpo son importantes, si una falla, el resto también lo hará.

Por eso es que, desde el corazón de la tierra, invitamos a todos los países a hacer un acto de conciencia, dejar a un lado la codicia que está matando al ser humano y a la madre tierra y dar un paso hacia la paz total”.

Hasta ahí mi hija, cumplo sus órdenes y sigo.

Señoras y señores presidentes del mundo, en este recinto la capacidad de comunicación de un presidente depende de la cantidad de dólares que tenga en su presupuesto. En la cantidad que tenga de aviones de guerra y en el fondo en la capa-

dad que tenga su país de destrucción sobre la humanidad. El poder de un país en el mundo ya no se ejerce por el tipo de sistema económico o político o de ideas que irradie, sino por el poder de destruir la vida de la humanidad.

Hablarles ya no a los gobiernos, sino a los pueblos del mundo

Los que no tenemos ese poder de destrucción, al contrario, los que tenemos el poder de sostener la vida en el planeta, hablamos sin mucha atención prestada y, muchas veces quizás, solo para nuestros propios pueblos.

Por eso no nos escuchan cuando votamos que se detenga el genocidio en Gaza, aunque seamos la mayoría de los presidentes del mundo y representantes de la mayor parte de la humanidad, no nos escuchan, una minoría de presidentes que pueden detener el bombardeo, es decir, no nos escuchan los presidentes de los países que pueden destruir la humanidad.

Si pedimos que se cambie la deuda por acción climática, no nos escuchan las minorías poderosas. Si pedimos que dejen las guerras para concentrarnos en la transformación rápida de la economía del mundo para poder salvar la vida y la especie humana, tampoco nos escuchan. Es el poder de destrucción de la vida lo que da volumen a la voz en el recinto de las Naciones Unidas y congrega a la mayoría de sus representantes y

delegados.

Las campanas doblan hoy por el planeta

No se escucha la voz de las naciones y pedimos unir el esfuerzo humano en pos de la existencia. Aquí hablamos, pero no se nos escucha.

Sin embargo, quizás ya no hablamos para que nos escuchen y dialoguemos con los presidentes del poder mundial, sino para que escuchen los pueblos del mundo.

Hoy las cosas están peores que hace un año, se han quemado 11 millones de hectáreas en la selva amazónica, en tan solo un mes, por el calentamiento global y la crisis climática. Los científicos dijeron que, si se quemaba la selva del Amazonas, llegábamos al punto de no retorno climático, donde las decisiones humanas para detener el colapso ya serán inocuas.

Pues bien, la selva amazónica se está quemando. Las campanas ya doblan por todo el planeta, por ti, por nosotros, por la vida y la humanidad, como dijera Ernest Hemingway. Las campanas no solo doblan por ti, sino por toda la vida. Ha comenzado el fin.

La lógica del genocidio y la desigualdad

Hace un año pedí una conferencia de paz por Palestina en este mismo lugar, sin que hubiera estallado aún la primera bomba; hoy tenemos 20.000 niños y niñas asesinados bajo las bombas y los presidentes de los países de la destrucción humana se ríen en estos pasillos, con ayuda del poder de comunicación de los medios mundiales, que hoy están en propiedad de los grandes capitales, reordenan el mundo sin democracia, sin libertad.

El proyecto democrático de la humanidad está muriendo con la vida, mientras los racistas, los supremacistas, los que creen, estúpidamente, que los arios son la raza superior, se aprestan a dominar el mundo escribiendo el terror de las bombas sobre los pueblos.

El control de la humanidad sobre la base de la barbarie está en construcción y su demostración es Gaza, el Líbano. Cuando muera Gaza morirá la humanidad toda.

El pueblo de Dios es la humanidad entera

Resulta que el pueblo de Dios no era el pueblo de Israel, no es el pueblo de los Estados Unidos de Norteamérica, sino que el pueblo de Dios es la humanidad toda y los niños de Gaza, eso eran humanidad, el pueblo elegido de Dios.

Están matando el pueblo elegido de Dios, los niños de la humanidad. Hay una razón para este Armagedón del mundo contemporáneo. En la sinrazón de los gobiernos que aplauden el genocidio y que no actúan pronto para cambiar las economías hacia la descarbonización hay una lógica. La lógica no está en el mundo político ni en este atril donde hablan todos los presidentes. La lógica está afuera y se llama desigualdad social.

Oxfam dice que el 1% más rico de la humanidad tiene más riqueza que el 95% de toda la humanidad junta. Es en esta desigualdad alcanzada, la mayor de nuestra historia como especie, donde se encuentra la lógica de la destrucción masiva desatada en la crisis climática y la lógica de las bombas que suelta a un criminal como de (primer ministro de Israel, Benjamín) Netanyahu sobre Gaza.

Netanyahu es un héroe para el 1% más rico de la humanidad, porque es capaz de mostrar que los pueblos se destruyen bajo las bombas.

La riqueza del 1% de la población y el camino a la extinción

Si la riqueza la medimos en CO2 emitido y no en dólares, tenemos la respuesta: el 1% más rico de la humanidad es responsable de la crisis climática que avanza y se opone a acabar el mundo del petróleo y del carbón, porque es su propia fuente de riqueza. Los políticos, incluidos los presidentes de los países más poderosos de la tierra, simplemente les obedecen.

Ellos pagan las campañas, ellos son los dueños de los medios de comunicación, ellos son los que ocultan la verdad de la ciencia como en la película 'No mires arriba', ellos son los que dicen qué se piensa, qué se dice y qué debe ser prohibido y silenciado.



En su poder de prohibición y censura gritan: ¡Viva la libertad, carajo!, pero es solo la libertad del 1% más rico de la población mundial que, en su sentir mercantil y libre, nos lleva a la destrucción de la atmósfera y de la vida.

El libre mercado no era la libertad, como decían, sino la maximización de la muerte. Ese 1% más rico de la humanidad, la poderosa oligarquía global, es la que permite que se tiren bombas a las mujeres, ancianos y niños de Gaza, del Líbano o de Sudán; o se bloqueen económicamente los países rebeldes que no encajan en su dominio, como Cuba o como Venezuela, porque necesitan mostrar su poder de destrucción al 99% restante de la humanidad para que los dejen seguir dirigiendo el poder del mundo y apropiándose y acumulando cada vez más su riqueza.

La oligarquía global lleva a la humanidad a su propia extinción y la política le rinde pleitesía, abandonando por completo la idea de la libertad y del poder de los pueblos, la idea de la democracia. La pregunta que hay que hacer desde esta tribuna es si los pueblos lo permitirán.

Ya no hay más tiempo. Los gobiernos son incapaces de detener la extinción de la vida; hoy hay que escoger si es la vida o es la codicia, si es la humanidad o es el capital.

No puedo más que decirles a los pueblos del mundo, desde la voz débil de un país sin armas de destrucción masiva, sin dólares, pero hermoso

por su diversidad natural y cultural, el país de la belleza y las mariposas de todos los colores, que ya no es la hora de los gobiernos, sino la hora de los pueblos.

El tiempo ya se acabó. O levantamos la bandera de la vida o nuestros pueblos se llenarán de cementerios, como nos lo mostró la epidemia. Es la hora de los pueblos y hay que actuar localmente y concertar mundialmente.

Detener el capital fósil

El capital fósil no puede seguir, los pueblos deben detenerlo. El veneno arrojado en la atmósfera es fatal y las chimeneas que lo emiten deben detenerse. Cada rincón del mundo puede ser una batalla contra esas chimeneas.

Hace un siglo se levantaba una bandera roja en manos de las multitudes obreras hablando de una revolución contra el capital. Ese mundo se acabó.

Perdido en el gigantismo de los Estados y la ausencia de la libertad, la bandera roja no encontró su lugar en la historia de la humanidad. Pero hoy, con más razón, ya no para defender una clase, un sistema de ideas, sino para defender la vida colectiva, se necesita de nuevo la bandera levantada, quizás ya no roja, sino de todos los colores, una bandera de toda la humanidad para defender su propia existencia en el planeta.

Inteligencia colectiva

Quizás la palabra socialismo hoy tiene una nueva significación. Los cerebros, que son la base verdadera del trabajo, hoy están más conectados que nunca. Hoy el saber humano es más colectivo que nunca. Ayudarnos siempre fue la magia que nos permitió sobrevivir durante un millón de años en este planeta. Los individuos solo son débiles y terminan en manos del fentanilo, la droga de la muerte, de la derrota humana.

Las personas somos fuertes si nos ayudamos y esta ayuda alcanza la escala planetaria, la ayuda mutua, la construcción colectiva del saber, la humanidad como nuevo sujeto político es la base de una nueva significación del socialismo. Somos lo más avanzado de la vida, la vida inteligente. Debe defenderse la vida inteligente y defender las otras vidas de una oligarquía global que la ataca.

Una nueva riqueza debe construirse, ya no basada en el petróleo, sino en la intensidad, en el trabajo creador y libre que permite la altísima productividad alcanzada ahora, incluida la inteligencia artificial a la que hay que controlar desde un poder público mundial.

La productividad permite el tiempo libre y creador, la juntura en red de los cerebros humanos, la mayor potencia jamás alcanzada, y esta red neural de la humanidad es la que puede permitirnos vencer con la bandera levantada, la bandera de la vida. Ya no le hablo a (presidente de Estados Unidos, Joe) Biden, a (presidente de Francia, Emmanuel) Macron, a (canciller de Alemania, Olaf) Scholz, a (presidente de China) Xi Jinping o a (presidente de Rusia, Vladímir) Putin.

De la China recojo su idea de un diálogo entre civilizaciones; de Europa, su proyecto de pacto social; de Estados Unidos, su amor a la democracia original, de sus padres fundadores; de Suramérica, su diversidad huracanada, su jinete abanderado, su Simón Bolívar; del África, sus tambores que llaman a comunicarnos con los espíritus de la naturaleza; de Jesús, la idea del amor universal, su juntura de la luz con la vida.

De esas fuentes civilizatorias y más que están en todos los pueblos del mundo debemos tomar las fuerzas de la mayor batalla por la vida de la historia humana. Esa batalla, indudablemente, es una revolución mundial.

Ejército de la vida

Necesitamos construir el mayor ejército de todos los tiempos, compuesto de guerreros y guerreras de la vida. El ejército de la vida no tendrá las armas de la oligarquía global, no tendrá armas nucleares, no competirá por armas ni tendrá los dineros a manos llenas de los bancos, ni el poder de destrozarse los niños en los genocidios de la oligarquía; pero tendrá el mayor poder de todos: el poder de una humanidad unida que no se dejará quitar su existencia en el planeta.

Solo hay un punto de vida infinitesimal, en millones de años luz alrededor del universo y se llama Tierra; y en ella hay una vida superior, que es la vida inteligente, la humanidad. No podemos dejar apagar esa perla del universo.

Sin la vida, solo la oscuridad inerte dominaría y es esa oscuridad inerte la que llena el corazón y el alma de la oligarquía global y sus ídolos de barro. Le corresponde a la humanidad dar la batalla.

La hora de los pueblos

Es la hora de los pueblos. Si los gobiernos no pudieron, como aquí se demuestra, y decidieron jugar con bombas y guerras sin sentidos y matar niños y niñas, juegos de poder, entonces es la hora de tomar la solución de los grandes problemas de la humanidad en las manos de la misma gente, de la gente sencilla de la humanidad.

En lugar de dirigirnos a gobernantes insensibles, dirijámonos a nosotros, el común. Dirijámonos a los pueblos para concertar las acciones comunes, las demostraciones de otro poder democrático.

En medio de ese poder de la humanidad convertida en conciencia actuante, aparecerán nuevos gobiernos, nuevos liderazgos. Si la vida vence su extinción, ya no será la oligarquía global la que gobierne el mundo, será derrocada para construir una democracia global. Una nueva historia está por comenzar.

Gracias, muy amables.

Fuente: <https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-presidente-Gustavo-Petro-ante-la-79-Asamblea-General-de-la-ONU-240924.aspx>

Nace la Red de Judíos Europeos por Palestina

Micol Meghnagi

20/10/2024

II Manifiesto Global*

En marzo de 2023, en París, veinte grupos judíos de catorce países europeos se reunieron por vez primera durante una conferencia internacional organizada en solidaridad con Palestina. A partir de ahí, decidieron unirse en una vía común, formalizada en septiembre de 2024 como Red de Judíos Europeos por Palestina (JEP).

Entre sus filas se encuentran el Bund Judío, con sede en Berlín, y la francesa Tsedek (“Justicia” en hebreo), que han encabezado importantes manifestaciones en los últimos meses pidiendo el fin de los ataques militares israelíes contra Gaza. Incluyen también incluyen a una organización judía italiana, el Laboratorio Judío Antirracista (LEA), activa a nivel popular desde 2020, que aboga por el fin del apartheid en Palestina y que lleva pidiendo un alto el fuego en Gaza desde el 7 de octubre.

Entre las iniciativas de LEA figura la recogida de más de 160.000 firmas, entregadas al presidente Sergio Mattarella en enero de 2024, en una petición que exige que las instituciones italianas adopten una postura clara contra las políticas de Netanyahu.

El acto oficial de presentación de Judíos Europeos por Palestina tuvo lugar la semana pasada en las oficinas del Parlamento Europeo en Bruselas, siguiendo los pasos del grupo estadounidense Jewish Voice for Peace (Voz Judía por la Paz). El acto estuvo organizado por tres eurodiputados, Marc Bottenga (La Izquierda, Bélgica), Mounir Stouri (Verdes/ALE, Francia) y Hanna Jalloul (S&D, España), y contó con la presencia de varios representantes de organizaciones antirracistas de la sociedad civil europea y palestina.

La fecha del 3 de octubre se eligió por su significado: coincide con el comienzo del Año Nuevo judío, Rosh Hashaná, que marca el año 5785 en el calendario judío. «Marcamos este importante momento del calendario judío con un mensaje de

solidaridad con el pueblo palestino y un llamamiento para poner fin al genocidio de Gaza y a los crímenes de guerra de Israel», declaró Gabi Kaplan, coportavoz de EJP y miembro del grupo danés Judíos por una Paz Justa, durante el discurso de apertura.

Y añadió: «Sentimos la necesidad de organizarnos colectivamente como judíos para expresar nuestra oposición al genocidio y la limpieza étnica, la ocupación colonial y el apartheid de Israel en Palestina». Durante la reunión, los oradores denunciaron la «cínica equiparación de antisemitismo y antisemitismo», sin restar importancia a «los crecientes y reales peligros del antisemitismo contemporáneo».

JEP se basa en «el compromiso de contrarrestar el odio antijudío dondequiera que se manifieste», pero también «su explotación», en concreto la definición de antisemitismo de la IHRA, que «reprime la disidencia y silencia toda crítica a Israel».

Se refiere a la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto (IHRA), una organización intergubernamental creada a finales de la década de 1990 para promover el recuerdo del Holocausto. En 2016, su asamblea plenaria aprobó y publicó una definición de antisemitismo en 11 puntos, siete de los cuales tienen que ver con las actitudes hacia Israel.

En 2016, su asamblea plenaria aprobó y publicó una definición de antisemitismo en 11 puntos, siete de los cuales tienen que ver con las actitudes respecto a Israel. En pocos años, la definición se ha convertido en jurídicamente vinculante en muchos países europeos (nada menos que en 29), a pesar de que existen otras definiciones, como la

Declaración de Jerusalén, redactada por académicos judíos de la diáspora e israelíes que mantienen una postura abierta a las críticas a Israel.

Las organizaciones judías que componen el JEP se han visto tachadas de antisemitas en sus países de origen respectivos y aisladas. De ahí la necesidad de trabajar en red con otras organizaciones, porque «a pesar del genocidio de Gaza, quienes están a la cabeza de las organizaciones judías europeas siguen apoyando sin críticas al Estado de Israel», declara JEP en su documento fundacional, «y pretenden hablar en nombre de todos los judíos, ignorando y silenciando la creciente disidencia dentro de las comunidades». «No somos tan marginales como pretenden. Desde octubre del año pasado, cientos de miles de judíos de todo el mundo han salido a la calle contra la guerra bajo el lema 'En mi nombre, no'», concluye Kaplan.

JEP rechaza «la centralización de la vida judía en torno al Estado de Israel» y en su lugar busca «crear comunidad en todas partes, más allá de las fronteras nacionales y las tradiciones coloniales», declaró Eleonore Bronstein, del grupo belga Ajab

y De-Colonizer, durante el acto inaugural que tuvo lugar en Bruselas.

«Construimos nuestro judaísmo tendiendo puentes. Y precisamente porque somos judíos, orgullosos de nuestra historia, hijos y nietos de exterminados y perseguidos, estamos inequívocamente con el pueblo palestino». La red reclama «igualdad de derechos para todos en la Palestina histórica, desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo» y un «futuro digno de justicia y libertad». La primera batalla concreta es la lucha por detener los envíos de armas occidentales a Israel: «Las atrocidades que se cometen en Palestina se llevan a cabo con la complicidad de Estados Unidos y la Unión Europea....No podemos ocuparnos de la Nakba en curso en Palestina sin echar un vistazo a la actitud colonial aquí mismo, en nuestros propios países».

FUENTE: il manifesto global, 13 de octubre de 2024: <https://global.ilmanifesto.it/from-rome-to-paris-a-european-jews-for-palestine-movement-launches>



La tragedia palestina: una defensa del judaísmo

Ariel Shlomo Feldman

08/10/2024

PRESSENZA

Los y las judías debemos más que nunca liberarnos del secuestro identitario que el sionismo hace de nuestro judaísmo.

El sionismo tuvo un origen noble y encarnó la esperanza de millones de judíos perseguidos y asesinados, pero ya no. El sionismo fue para muchos un proyecto de liberación nacional, pero ya no. El sionismo tuvo una pata socialista y humanista, revolucionaria, pero ya no. Y eso es muy doloroso para muchas judías y judíos que no saben qué hacer con su identidad, que hace más de 76 años, es decir, la vida de prácticamente cualquier judío vivo, ha sido resignificada por el Estado de Israel.

La premisa supremacista del sionismo que se impuso en el proceso de colonización de Palestina años antes de la fundación del Estado de Israel fue ignorada por muchos de los que migraban a esa tierra huyendo del racismo europeo, pero, otra vez, ya no. La ignorancia hoy es voluntaria y cómplice. Hoy sabemos que el sionismo verdaderamente existente nació negando al otro, al nativo, al palestino, ya sea beduino, druso, árabe, profesase el catolicismo, el islam o fuese ateo, y tuvo desde sus orígenes un slogan negacionista: "una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra". Como en esa tierra había miles de seres humanos, los dirigentes del movimiento sionista planificaron la limpieza étnica del territorio (hecho ignorado por la mayoría de los colonos en ese entonces). Esa limpieza étnica implicó el desplazamiento de más de 750 mil personas. Desplazamiento significa campaña de terror, asesinatos, robo, violaciones y desposesión. Eso fue en 1947-1948.

Ese fue el inicio de la tragedia de los palestinos, que pagaban los platos rotos del supremacismo europeo sin comerla ni beberla. Primero un régimen militar de 1948 a 1966 para los palestinos y palestinas que no habían huido del flamante Estado, luego la ocupación de Gaza, Cisjordania y las alturas del Golán y un colonialismo más clásico desde 1967, con apartheid, tribunales militares, despojo, asesinatos selectivos y castigos colecti-

vos. Luego el sitio a Gaza devenida en cárcel a cielo abierto donde entra el sol pero no los Derechos Humanos, ni la salud, ni el agua, ni la energía, si el colonizador así lo dispone.

El cercano oriente no es un polvorín por la irracionalidad de sus actores, de sus pueblos, sino porque el oprobio de la colonización pudre el alma del colonizador y lleva a la desesperación al colonizado.

A un año del ataque terrorista de Hamas, a un año del inicio de la ofensiva terrorista estatal de Israel sobre el pueblo de Gaza, la situación en el cercano y medio oriente está en un momento crítico. Los intereses en juego, las tensiones, los actores de la política estatal y paraestatal, las alianzas, los odios y rencores de los pueblos, hacen que el dolorosísimo y peligroso presente de la región conlleve una sensación de miedo, caos, pero también la impresión de una complejidad inmanejable para aquellos y aquellas que no conocen en profundidad el terreno.

Bueno, es complejo, pero muy simple a la vez. Hay una colonización que debe acabar y un genocidio que debe ser frenado. Judíos y no judíos debemos dar todas las discusiones con altura, información y sensibilidad a pesar de la persecución ideológica que ejercen hace años los portavoces e instituciones del sionismo contra quienes osan levantar la voz denunciando la colonización, el apartheid y ahora el genocidio. Los y las judías debemos más que nunca liberarnos del secuestro identitario que el sionismo hace de nuestro judaísmo. Hay que insistir en la sensibilidad judía, su esencia reflexiva, su ternura, su tradición crítica, su búsqueda de justicia social (Tikún Olam). Es esencia del judaísmo dar la pelea como gato panza arriba, a la defensiva, en inferioridad de condiciones, a resistir, luchar por su existencia, que son sus valores. Hoy le toca al judaísmo dar esa pelea contra el sionismo israelí.

Poner nombre a quienes se lucran del genocidio en Gaza

Netanyahu no es un loco solitario, es una pieza más de un puzzle de políticos y militares, directivos de empresas de armas, responsables políticos, expertos en comercio de armas, y de bancos que se han lucrado de financiar a las empresas que suministran las armas a un Ejército que está cometiendo un genocidio.

Jordi Calvo Rufanges
elDiario.es
1510/2024

Jabalia, 31 de octubre de 2023, Israel bombardea el campo de refugiados, destruye 20 edificios y mata a 56 personas, incluidos 23 niños. Wasi, 10 y 22 de octubre de 2023, el ejército israelí bombardea zonas en las que antes había dado la orden de realojar a las personas desplazadas, mueren 43 civiles, 19 niños.

Las bombas que mataron a 42 niños y un total de 99 civiles eran las GBU-32 y GBU-31 insertas en el kit JDAM, una tecnología militar que aporta a las bombas un guiado por GPS de largo alcance, que las hace capaces de alcanzar objetivos a 72 kilómetros de distancia. Estas bombas han sido instaladas en aviones militares israelíes desde el año 2000. El informe de Amnistía Internacional que lo denuncia no deja lugar a dudas: “Los ataques aéreos fueron ataques directos contra civiles o ataques indiscriminados y deben ser investigados como crímenes de guerra”. Parece evidente, las bombas inteligentes mataron a quien querían matar.

En el informe “La banca armada y su corresponsabilidad en el genocidio en Gaza” enumeramos hasta cerca de 40 casos como los mencionados. Casos de uso flagrante de armamento por parte de las fuerzas armadas de Israel contra población civil, con denuncias in situ, con imágenes, con investigaciones sobre el terreno, con testimonios, con informes oficiales en los que se hace evidente el uso de al menos 5 tipos proyectiles de artillería, 4 modelos de bombas y misiles guiados, 4 modelos de aeronaves militares desde los que se realizaron bombardeos, un modelo de barco de guerra y vehículos terrestres armados. Todos los casos

podrían ser considerados por un tribunal como crímenes de guerra y son solo una parte de todos los ataques que han matado a más de 45 mil civiles, entre los que se cuentan más de 16 mil niños y niñas.

Más allá de la responsabilidad directa del ejército y gobierno israelí, debemos poner el acento en quien las suministra.

Según los datos SIPRI, los principales exportadores de armas convencionales a Israel son EEUU y Alemania. En relación a los casos concretos en que se ha identificado el uso de armas específicas que han causado la muerte de población civil palestina y que pueden suponer un crimen de guerra, tenemos la certeza de que Estados Unidos ha autorizado en 2023 la exportación de 12 helicópteros de combate AH-64Apache y 25 cazas F-15, los dos fabricados por Boeing, utilizados en Rafah el 13 de junio de 2024 en ataques sobre edificios residenciales, en la ciudad de Gaza el 25 de junio de 2024 en el campo de refugiados de Shati.

Esta misma empresa exportó entre 2019 y 2022 la cantidad de 4.850 bombas GBU-39 y entre 2015 y 2023 exportó a Israel 7.688 JDAM para bombas guiadas. Todas estas bombas lanzadas sobre población civil en Jabalia (mayo, 9 y 31 de octubre de 2023), en Wasi (10 y 22 de octubre de 2023), en Khan Younis (10 de julio de 2024), en Al Mawasi (13 de julio de 2024), en Ciudad de Gaza (10 de agosto, 25 de octubre y 2 de diciembre de 2023), en Líbano (27 de marzo de 2024), en Deir al Balah (12 de mayo 2023), en Al Bureij Camp (2 noviembre 2023), Al Buraq (10 noviembre 2023) y

en Rafah (diciembre/enero de 2023/24 y 26 de mayo de 2024).

Además, Estados Unidos, exportó entre 2019 y 2023 hasta 477 vehículos blindados, los tanques utilizados para entrar en Gaza, del modelo Namer, fabricados por la estadounidense Oshkosh Defence, utilizados en el ataque al hospital de Al-Shifa de 7 de diciembre de 2024, cuando los militares israelíes capturaron a decenas de palestinos, muchos civiles, los desnudaron y humillaron durante horas, en lo que podría constituir una violación del derecho internacional humanitario. Y que también fueron identificados en agosto de 2024 en Cisjordania en la macrooperación militar con incursiones en diferentes ciudades, bloqueando e acceso a hospitales y otros edificios, con el resultado de 27 palestinos muertos y más de un centenar de heridos.

La principal empresa alemana de la que tenemos indicios de que sus armas han sido identificadas en ataques a la población civil es Rheinmetall. En Gaza en octubre de 2023 se dio el uso indiscriminado de munición de tanque contra palestinos e infraestructuras civiles incluidas instalaciones médicas, convoyes de ayuda y refugios civiles, y el 7 de diciembre de 2023 en la frontera Líbano-palestina hubo un ataque con proyectiles de tanque a una zona con periodistas identificados, produciendo un muerto y 5 heridos. Los tanques israelíes utilizan munición Rh-120 de Rheinmetall.

Pero no hay que parar aquí en la búsqueda de responsabilidades. Tenemos la obligación de señalar a unos actores imprescindibles para hacer posible que las empresas de armas mencionadas puedan desarrollar su actividad, las entidades financieras. Porque la industria militar tiene una ratio de endeudamiento similar a la del resto de empresas, del 75%. Sin financiación estas empresas tendrían serias dificultades para mantener su producción. El papel de los bancos es, por tanto, crucial para la producción armamentística. Sabemos que los bancos que tienen negocios con las empresas de armas lo hacen a través de participaciones accionariales, emisión de bonos y pagarés, ampliaciones de capital, líneas de crédito, préstamos y pólizas de crédito, entre otros productos. Y sabemos que hay bancos que han financiado a las empresas que fabrican las armas que han sido utilizadas para perpetrar los críme-

nes de guerra mencionados.

El informe "La banca armada y su corresponsabilidad en el genocidio en Gaza" incorpora datos actualizados de 3.600 operaciones financieras en agosto de 2023 y junio de 2024 de créditos concedidos a estas empresas entre 2009-2024, de emisión de bonos del periodo 2021-2023, y de inversión en acciones de 2023-2024. El resultado es que doce entidades financieras españolas han destinado 4.000 millones de dólares a siete de las empresas que han vendido las armas que sabemos que han sido utilizadas para perpetrar el genocidio de Gaza: Boeing, Day & Zimmerman, General Dynamics, Oshkosh Corp, Leonardo, Rheinmetall y MTU Friedrichshafen. Entre ellas destacan el Banco Santander y el BBVA, quienes las han financiado con 2.442 y 1.558 millones, respectivamente. También destaca Caixabank, con 110 millones y Bestinver con 65 millones. ¿Cuántas víctimas del genocidio en Gaza son responsabilidad de quienes han financiado las armas que utiliza el ejército israelí?

Pongamos nombre a quienes tiran las bombas, a quienes aprietan el gatillo, a quienes dan las órdenes de hacerlo, a quienes entregan las armas que utilizan, a quienes las fabrican, a quienes las diseñan, a quienes las venden, a quienes dan la orden de compra y a quienes las financian. Debemos ser conscientes de que semejante volumen de acciones militares en varios frentes, el nivel de destrucción de la Franja de Gaza que se ha producido y el que pudiera darse en Cisjordania y Líbano por parte de las Fuerzas Armadas de Israel no sería posible sin dinero. Hay que poner nombre al dinero, a quien vende las armas que compra Israel, a quien financia al Estado de Israel para que mantenga sus operaciones militares, a quien sostiene una economía y un gobierno basadas en su competitividad militar y a los bancos que les inyectan dinero.

Netanyahu no es un loco solitario, es una pieza más de un puzzle de responsables políticos y militares, de directivos de empresas de armas, de responsables políticos y expertos en comercio de armas, y de bancos que se han lucrado de financiar a las empresas que suministran las armas a un Ejército que está cometiendo un genocidio. Puede que tu banco esté contribuyendo a financiar un genocidio con tu dinero.

Durísimo informe sobre los 20 años de misiones militares de la Unión Europea

12/07/2024

Politicanoviola.org

En mayo de 2024 se ha publicado por parte del Transnational Institute (TNI) el informe de Josephine Valeske titulado en castellano: Bajo el radar. 20 años de misiones militares de la Unión Europea.

Es difícil encontrar un trabajo tan duro y crítico contra la política militarista de la Unión Europea, una gran desconocida para la gente corriente. Sin embargo, vale la pena su lectura porque nos desvela sin ambages su realidad. Esperamos que lo disfrutéis y que sea útil (las negritas son nuestras, con el objetivo de señalar los distintos temas que se abordan en el estudio y las conclusiones más importantes).

En 2003, la UE desplegó su primera misión exterior en la ex República Yugoslava de Macedonia. En los 20 años transcurridos desde entonces, ha llevado a cabo más de 40 operaciones en Europa, África y Asia, 24 de las cuales están actualmente activas, 13 de las cuales son civiles, 10 militares y son el tema central de este informe, así como una misión híbrida.

La respuesta de la UE a la invasión rusa de Ucrania y, más recientemente, al genocidio de Israel en Gaza, no ha pasado desapercibida para los europeos, muchos de los cuales han salido a las calles para protestar por la complicidad de la UE en la guerra y el genocidio. Sin embargo, lejos de la vista del público, la UE, de hecho, ha estado impulsando una agenda de guerra durante décadas. Su mortífero régimen de fronteras ha provocado la muerte de decenas de miles de personas que buscan desesperadamente asilo, mientras que otras han sido detenidas, torturadas, esclavizadas o desaparecidas en terceros países como resultado de las políticas promulgadas en Bruselas. De manera similar, la UE ha canalizado decenas de miles de millones de euros hacia políticas militarizadas, gran parte de los cuales financia el suministro de armas a zonas de guerra o llena los bolsillos de empresas lucrativas que producen ar-

mas letales. Además, durante las últimas dos décadas, la UE ha estado desplegando misiones militares en el extranjero que han pasado prácticamente desapercibidas y, en general, han evadido el escrutinio público.

Esta investigación arroja luz sobre estas misiones.

Los objetivos declarados de estas misiones incluyen metas loables, como la prevención de conflictos, el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, el apoyo al estado de derecho y la gestión de crisis, entre otros. Su respaldo financiero lo brinda el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, instrumento extrapresupuestario que se motorizó en 2021 y que procura “reforzar la capacidad de la Unión Europea de prevenir conflictos, consolidar la paz y reforzar la seguridad internacional”. En la práctica, dicho fondo posibilita el financiamiento de acciones operativas “que tengan repercusiones en el ámbito militar o de la defensa. Según el servicio diplomático de la UE, estas misiones están impulsadas por el compromiso de la UE de mejorar la situación de seguridad en los países anfitriones. Se describen como de intensidad baja a media, ofrecen servicios de la UE que se adaptan a las circunstancias locales y normalmente implican el suministro de entrenamiento y equipo militar a los ejércitos nacionales. En realidad, como muestra este informe, estas misiones tienen poco que ver con «promover la paz, la prosperidad y la seguridad», y están mucho más preocupadas con lograr el objetivo final declarado de la UE de promover «los intereses de los europeos» en detrimento de los intereses de las poblaciones locales.

Si bien las misiones de la UE en el extranjero son relativamente pequeñas en términos de personal y se presentan como intervenciones de bajo nivel, su impacto durante los últimos 20 años, en el mejor de los casos, no ha tenido ningún impacto en la resolución del conflicto o ha servido para exacerbarlo (siendo este último el caso) en la mayoría

de las misiones examinadas como parte de esta investigación. En el caso de Bosnia y Herzegovina (BiH), que alberga la misión más antigua de la UE, las tensiones subyacentes arraigadas en cuestiones políticas no resueltas no se han resuelto —ni podrían haberse resuelto jamás— mediante el despliegue de personal militar. Además, como han demostrado investigaciones anteriores del TNI, durante décadas la UE ha tratado a los Balcanes como su propio patio trasero, utilizándolos como campo de pruebas para estrategias fronterizas y de seguridad que se perfeccionan antes de implementarse en otros lugares. Por lo tanto, la presencia militar de la UE en los Balcanes puede entenderse mejor como una misión interesada en beneficio de los intereses de la UE, en lugar de centrarse en las necesidades de la población local.

No existe una metodología estándar para evaluar la eficacia de las misiones de la UE, y las evaluaciones, así como el proceso de toma de decisiones para lanzar nuevas misiones, parecen tener lugar de manera ad hoc. El material en el que se basa esta investigación muestra que incluso la UE admite que ha logrado pocos de sus objetivos declarados. Aun así, continúa aprobando y desplegando misiones que, en el mejor de los casos, no tienen ningún impacto más allá de costar millones a los contribuyentes europeos y, de hecho, a menudo contribuyen a desestabilizar los mismos contextos que se les ha encomendado proteger. La región del Sahel, donde la UE ha desplegado siete misiones militares en las últimas dos décadas, es un ejemplo de ello. Desde que la UE comenzó a desplegar este tipo de misiones, los golpes de Estado se han vuelto algo común, no sólo en los países donde hay misiones de la UE sino también en los estados vecinos. Claramente, la presencia de la UE no puede ser considerada la única responsable de estos eventos, pero ciertamente plantea dudas sobre su objetivo declarado de prevenir conflictos y fortalecer la seguridad, especialmente porque algunas de estas misiones brindaron apoyo financiero a las fuerzas armadas involucradas en los golpes. Además, en todo el Sahel las luchas por el poder global se desarrollan a través de la presencia de una serie de actores que incluyen tropas de Estados Unidos, Estados miembros de la UE y países africanos, todos ellos operando bajo diferentes mandatos nacionales, regionales y de las Naciones Unidas (ONU), así

como la presencia del Grupo Wagner, apoyado por el estado ruso, y su sucesor.

Durante los últimos 20 años, el personal militar que opera bajo los auspicios de la UE ha entrenado a decenas de miles de tropas en toda África, muchas de las cuales han perpetrado posteriormente graves violaciones de derechos humanos o participado en golpes militares. Mozambique es quizás el ejemplo más reciente y notorio, pero está lejos de ser excepcional. Del mismo modo, se canalizaron decenas de millones al ejército nacional nigerino, con un tramo por valor de 5 millones de euros para la compra de armamento letal transferido en las semanas inmediatamente anteriores al golpe de Estado de 2023. Independientemente de los Estados a los que la UE suministra armas o las garantías dadas, la realidad del comercio de armas es que una vez que las armas letales salen de la UE, no pueden ser rastreadas ni controladas y no existen mecanismos efectivos para impedir que sean utilizadas para perpetrar violaciones de derechos humanos, frenar violentamente la disidencia o hacer cumplir el régimen militar. Además, los gobiernos con los que colabora la UE a menudo se ven envueltos en graves acusaciones de corrupción o tienen un historial muy pobre en materia de derechos humanos; y, sin embargo, a pesar de su propio principio declarado de defender el Estado de derecho, la UE ha seguido entregando decenas de millones a gobiernos a menudo corruptos, autoritarios o volátiles para invertir en entrenamiento y equipo militar. Esto es imprudente e irresponsable y una traición a los valores que la UE dice defender.

A pesar de su pobre historial a la hora de lograr la paz y la estabilidad, la UE ha seguido adelante con el despliegue de sus misiones, ansiosa por defender sus intereses económicos y presentarse como un actor relevante en el escenario global. Las dos misiones de la UE centradas en Somalia que operan en tierra y patrullan las aguas costeras han contribuido de hecho a exacerbar los problemas que tenían el mandato de aliviar y culminaron en expulsar a la gente de su medio de vida de la pesca en pequeña escala directamente a manos de grupos armados no estatales. Además, la misión más reciente de la UE en el Mar Rojo, lanzada en respuesta a la interrupción de las rutas marítimas por parte de los hutíes para ejercer presión sobre el ataque de Israel a Gaza,

es un ejemplo más de cómo la UE protege sus propios intereses mientras se proyecta como un actor confiable en el eje de poder occidental. Es digno de mención que la única acción concreta que la UE ha tomado en relación con Gaza fue el despliegue de esta misión, que no ha hecho nada para abordar la guerra genocida de Israel contra el pueblo palestino.

Durante años, la UE ha evolucionado legal y políticamente hasta convertirse en una unión militarizada, desarrollando una política exterior y de seguridad común que le ha permitido presentarse como una potencia global emergente por derecho propio, de la cual estas misiones son la expresión tangible. Sin embargo, esta imagen está completamente en desacuerdo con la realidad. Desde 2002, la UE, a través del Acuerdo Berlín Plus, ha tenido relaciones formales con la OTAN y, como muestra esta investigación, muchas de estas misiones están entrelazadas con operaciones de la OTAN y/o de Estados Unidos. Ha quedado muy claro desde la guerra a gran escala de Rusia contra Ucrania y la guerra genocida de Israel contra Gaza, que la UE no tiene intención de establecer su propia agenda política independiente y utilizar cualquier influencia política que pueda tener para impulsar soluciones diplomáticas. Más bien, se ha alineado con la agenda estadounidense, y cualquier ligera diferencia ha sido puramente retórica, y las acciones de las entidades afiliadas a la OTAN en ambos lados del Atlántico siguen estando ampliamente alineadas. Esto no es sorprendente dado que hay bases militares estadounidenses ubicadas en todos los estados miembros de la UE, algunas de las cuales –al igual que el Reino Unido– albergan armas nucleares estadounidenses. Si bien el poder militar de la UE palidece en comparación con el de Estados Unidos, continúa tratando de “ponerse al día” y siguiendo adelante con planes para convertirse en un actor de “poder duro” en lugar de tratar de proporcionar un contrapeso mediante la promoción de la diplomacia. Esta postura no es sorprendente dado que algunos de los Estados miembros de la UE fueron fundamentales en la colonización de África, Asia y las Américas, y continúan operando desde una lógica colonialista e imperialista hoy en día, como lo demuestra el enfoque adoptado hacia Israel, un país colonialista. El régimen de extracción económica y la mentalidad de gran potencia no han cambiado y han estado a la vista en los últimos

meses.

La consolidación de la UE como potencia regional que despliega sus propias misiones de “mantenimiento de la paz”, así como su sumisión a los intereses estadounidenses, plantea un desafío directo al multilateralismo. Específicamente, sirve para debilitar, socavar y poner en peligro la legitimidad y las acciones de la ONU. Tanto la UE como las Naciones Unidas nacieron de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, cuando se hicieron esfuerzos por desarrollar instituciones regionales y multilaterales para proteger a las generaciones futuras del flagelo de la guerra. Aunque el sistema de la ONU está lejos de ser perfecto, todavía ofrece la mejor oportunidad para preservar el multilateralismo y resolver las diferencias diplomáticamente en lugar de caer en una espiral de agresión militar y guerra. La única razón plausible para que la UE y sus Estados miembros desplieguen sus propias misiones, operando fuera o al margen de las experimentadas operaciones de apoyo a la paz de la ONU, es que esto hace que sea más fácil lograr el objetivo declarado de “promover los intereses europeos” y el control territorial. Esto se confirma en la superposición entre los lugares donde la UE ha desplegado misiones militares y la prevalencia de recursos naturales o acceso a rutas marítimas vitales para proteger los intereses económicos y comerciales. Si la UE estuviera realmente interesada en construir la paz, apoyaría las estructuras multilaterales diseñadas para protegerla, no socavarlas directamente mediante el establecimiento de estructuras paralelas con escasos mecanismos de supervisión y rendición de cuentas. A través de sus acciones, la UE está poniendo a prueba y ampliando los límites del multilateralismo en un momento en que el derecho internacional y las estructuras que lo sustentan penden de un hilo.

Resultados clave

Durante dos décadas, la UE ha ido avanzando gradualmente hacia convertirse en una potencia militar de facto. Esto ha sucedido más allá de la vista del público europeo, con escasa supervisión por parte de las instituciones democráticas o responsabilidad judicial. Este informe analiza críticamente 20 años de las misiones militares PCSD de la UE, centrándose en las 10 misiones más recientes o actuales (en el momento de redactar este informe, todas las misiones mencionadas

aparecían como activas en el sitio web del SEAE, aunque algunas estaban suspendidas temporalmente).

Síntesis de las conclusiones del informe:

. La UE se está expandiendo rápidamente como potencia militar y consolidando su presencia en los países africanos, especialmente en la región del Sahel. El número de misiones militares activas se ha duplicado de cinco a diez desde 2018. Del mismo modo, los costes comunes (aproximadamente entre el 10 y el 15 % de los costes totales) de estas misiones casi se han duplicado desde 2019 y ascienden a 150 millones de euros para 2024.

. Si bien la retórica oficial sugiere que las misiones militares tienen como objetivo aumentar la estabilidad en los respectivos países, en realidad la UE está impulsada por sus propios intereses y el desarrollo de estas misiones y su despliegue ejemplifica una lógica colonial, centrada en controlar el acceso a materias primas cruciales, materiales importantes, rutas comerciales, asegurar ganancias para el complejo militar-industrial y la UE proyectándose como una «potencia dura».

. La UE opta por priorizar los objetivos a corto plazo antes que abordar las causas profundas de los conflictos violentos. Estos a menudo pueden encontrarse en estructuras de poder coloniales que benefician a la UE y son perpetuadas por ella. Los ejemplos van desde la extracción de materias primas hasta la sobrepesca que destruye los medios de vida locales y la exportación de armas a regímenes autoritarios y violentos.

. Algunos de los soldados entrenados por las misiones de la UE han sido responsables de graves violaciones de derechos humanos, así como de golpes de Estado, y algunos de ellos se han unido a grupos armados no estatales. En 2020, las fuerzas de seguridad nacionales de Malí, que recibieron formación y financiación de la UE, fueron responsables de la muerte de cientos de civiles. Muchas de las misiones militares no han logrado aumentar la seguridad en los países en los que tienen su base y, a menudo, han tenido efectos perjudiciales.

. Los países más involucrados en misiones milita-

res suelen ser antiguas potencias coloniales que quieren mantener su influencia en sus antiguas colonias. En seis de las 11 misiones anteriores a 2017 de las que hay datos, fue la antigua potencia colonial la que proporcionó la mayor cantidad de tropas, con Francia encabezando la lista.

. Siete de las diez misiones actualmente activas tienen lugar en el continente africano o en sus aguas, tres de las cuales en el Sahel. La competencia por el acceso a recursos y materias primas parece ser la fuerza impulsora clave detrás del enfoque de la UE en la región del Sahel.

. Las misiones militares tanto en Malí como en la República Centroafricana (RCA) han estado parcialmente suspendidas desde finales de 2021, no por las bien documentadas violaciones de derechos humanos perpetradas por las fuerzas estatales, sino porque se descubrió que las misiones militares patrocinadas por el Estado ruso del grupo militar privado Wagner han estado muy activas en ambos países, lo que generó preocupaciones de que soldados entrenados por la UE pudieran unirse a la milicia. La misión de asociación en Níger terminó menos de un año después de su inicio porque el nuevo gobierno militar ordenó a las fuerzas europeas, francesas y estadounidenses que abandonaran el país.

. Si bien a menudo se cita el “terrorismo” como justificación de la presencia militar de Estados Unidos y la UE en el Sahel, la evidencia sugiere una causalidad inversa: la interferencia militar provoca grupos armados no estatales, lo que a su vez se utiliza para justificar una mayor militarización.

. En lugar de aprender de estos fracasos pasados, la UE está ocupada estableciendo nuevas misiones en el Sahel y más allá.

. Hay una grave falta de evaluación sistemática de las misiones en cuanto a si lograron sus objetivos declarados, así como del contexto más amplio de su despliegue. Además, al parecer sufren falta de personal y recursos, una alta rotación de personal, mala coordinación y recopilación insuficiente de información desde el principio, y no parece haber criterios claros sobre si lanzar una misión en un país determinado y cuándo hacerlo. Las decisiones al respecto parecen tomadas ad hoc, bajo la

presión de ciertos países que tienen intereses (a menudo neocoloniales) en las regiones donde se llevan a cabo las misiones.

. La UE se está estableciendo como una potencia militar que es parte de la OTAN, pero también está separada de ella, y que trabaja en conjunto, pero también es independiente de los Estados miembros. Al hacer esto, la UE está socavando estructuras multilaterales como las Naciones Unidas, así como estados y sistemas nacionales y regionales.

. Las misiones adolecen de una grave falta de supervisión democrática y responsabilidad judicial. El Parlamento Europeo, la única institución europea elegida democráticamente, tiene un poder de decisión muy limitado en relación con la política exterior. Desde hace varios años, las misiones militares se financian a través del Fondo Europeo para la Paz (FPE), un fondo extrapresupuestario

que está más allá de cualquier escrutinio democrático. Las misiones también escapan al escrutinio judicial, ya que no existe una revisión legal interna o externa de la PCSD en la UE; no está bajo la jurisdicción del Tribunal de Justicia de la UE ni del Convenio Europeo de Derechos Humanos, que se aplica solo a los estados. También hay una falta de información disponible públicamente sobre cuestiones como los gastos detallados, el número de víctimas y otros.

. Los conflictos en los países donde se llevan a cabo las misiones ya han provocado desplazamientos forzados y se espera que expulsen a aún más personas de sus hogares, en contra del objetivo declarado de la UE de “luchar contra las causas profundas de la migración”. Algunas de estas personas se enfrentarán una vez más al aparato militar de la UE cuando intenten cruzar las fronteras cada vez más militarizadas hacia la UE.

Fuente: <https://www.politicanoviola.org/?p=436>



Global Gateway: alianzas público-privadas para el control de fronteras y el extractivismo neocolonial

Pedro Ramiro y Erika González
Viento Sur, n° 193
junio de 2024

La pandemia y la guerra han hecho saltar las costuras del proyecto europeo. La interrupción de las cadenas globales de valor y los cortes del suministro de energía y materiales han evidenciado las debilidades del metabolismo económico europeo. En medio de las crecientes tensiones geopolíticas y la aceleración de la emergencia climática, la Unión Europea se ha revelado como una potencia en declive, una región dependiente de los recursos provenientes del exterior y que solo puede mantener las ganancias de sus clases dominantes con el rescate permanente de los Estados miembro. En este marco, la salida de la crisis, entendiendo esta como una huida adelante del capitalismo para girar sobre su propio eje reforzando las relaciones de explotación y dominación, pasa por intensificar las transacciones comerciales con otros países y territorios.

“¡Acuerdo! El Consejo Europeo cumplió nuestras prioridades”. Al término de la primera reunión del año de los máximos mandatarios europeos, la presidenta de la Comisión Europea celebraba así el consenso de la Unión en torno a los tres ejes centrales sobre los que va a pivotar su agenda en los próximos tiempos: “Apoyar a Ucrania. Luchar contra la migración ilegal. Apoyar la competitividad europea”. Una versión actualizada de los pilares clásicos del proyecto europeo, orientado ahora con más fuerza hacia el reposicionamiento global de la UE: defensa, migraciones, comercio.

El capitalismo verde y digital, modelo para la recuperación capitalista post-pandémica, ha devenido en capitalismo verde oliva. El refuerzo de la tríada militarización-fronteras-extractivismo dirige las políticas europeas, que se despliegan internacionalmente a través de un renovado pack normativo con el que la UE trata de resituarse en el (des)concierto global. Junto al incremento de los presupuestos militares, la reindustrialización a través de la fabricación de armamento y el blindaje

de la Europa fortaleza a través de la externalización de fronteras, la Unión Europea ha rediseñado sus instrumentos de *soft power* para proyectar sus intereses a nivel global. Ante la expansión comercial de China y el declive de la hegemonía estadounidense, “el *Global Gateway* está llamado a ser uno de los grandes sellos de identidad de la UE en su acción exterior”, ha asegurado el presidente del gobierno español.

Reposicionamiento global

El reposicionamiento de la Unión Europea en el mundo se despliega en base a tres pilares fundamentales. Primero, una doctrina del *shock* militar, con la que se incrementan las inversiones públicas para la guerra y se reactiva la industria armamentística. Segundo, un reforzamiento de las fronteras exteriores de la Unión, con el que se niega el derecho a tener derechos a las personas migrantes que quieren llegar a Europa. Y, por último, una ofensiva extractivista neocolonial, que a través de acuerdos comerciales y partenariados estratégicos trata de capturar en terceros países los minerales imprescindibles para la transición de la UE al capitalismo verde y digital.

Estos tres pilares actúan de manera coordinada y se refuerzan mutuamente. Así, la militarización se conecta con el control de fronteras a través de instrumentos como Frontex, cuyo presupuesto aumentó el 55% entre 2019 y 2022. Y la deriva militarista también está relacionada con la ofensiva extractivista: la inclusión del titanio y el aluminio en la lista de materias primas estratégicas responde, sobre todo, a las presiones de los lobbies de la aeronáutica y la fabricación de armamento. Por su parte, el macroprograma de colaboración público-privada *Global Gateway* combina el eje comercial con el migratorio en buena parte de los acuerdos ya firmados.

“Estamos aquí para intensificar la asociación con Mauritania. Con inversiones del *Global Gateway* para la transición verde y digital. Y una mayor cooperación en materia de seguridad regional y migración”, ha dicho Von der Leyen, acompañada de Pedro Sánchez, en una reciente visita al país africano. El paquete de 500 millones de euros anunciado por los dos líderes europeos en Nuakchot –210 millones de ayudas directas de la UE, 300 millones del Estado español repartidos en diferentes instrumentos financieros de apoyo al sector privado– tiene como objetivo fundamental el control migratorio, pero también la internacionalización de los negocios de las compañías energéticas. Lo llaman cooperación e inversión cuando quieren decir externalización (de fronteras), extracción (de materias primas) e internacionalización (de las grandes empresas españolas).

La agenda de inversiones *Global Gateway* y la nueva oleada de acuerdos comerciales que la UE ha impulsado en los dos últimos años –renovación de los tratados con Chile y México, conclusión del acuerdo con Mercosur, firma de partenariados estratégicos sobre materias primas con una decena de países– se ha diseñado con un claro objetivo: asegurar el acceso de las transnacionales europeas a los recursos minerales de estas regiones. La competencia global por posicionarse en los nuevos mercados verdes y digitales, frente a la imparable hegemonía de China, está en el origen de la velocidad de cruce con que la UE ha impulsado una batería de herramientas para garantizar una disponibilidad segura y abundante de estos minerales.

China, por su lado, ha puesto en marcha sus propias estrategias para crear las condiciones para el desarrollo de extensos corredores comerciales y de infraestructura, tanto para el acceso a materias primas como para la promoción de exportaciones. Estos corredores e infraestructuras atraviesan Eurasia y llegan a América Latina, legitimando su posición internacional a través de las políticas de cooperación y de un discurso alineado con Naciones Unidas. Es lo que se ha dado en llamar la nueva Ruta de la Seda.

La Unión Europea, por su parte, ha aprobado la *Nueva agenda para reforzar la asociación de la UE con América Latina y el Caribe*, incluyendo entre sus máximas prioridades el refuerzo de los



intereses comerciales. Adornados, como viene siendo recurrente, con la retórica habitual sobre la transición verde y el fortalecimiento de la democracia y la paz. En palabras de Pedro Sánchez: “La prosperidad requiere inversión, también comercio”, así que de lo que se trata es de “modernizar nuestra red de acuerdos y continuar impulsando nuestras relaciones comerciales de cara a establecer cadenas de valor más robustas, sostenibles y resilientes”.

Para asegurarse el acceso a los recursos energéticos y materiales, de la mano de esta agenda renovada, la UE ha aprobado por vía de urgencia el reglamento de materias primas críticas. A la vez, ha blindado los acuerdos de comercio e inversión con los países que poseen yacimientos de estos minerales, tanto impulsando la actualización de los tratados caducados como promoviendo la firma de partenariados estratégicos. Y ha puesto en marcha un programa de alianzas público-privadas para el desarrollo de los negocios empresariales relacionados con el capitalismo verde y digital, que es al fin y al cabo lo que significa el *Global Gateway*.

“Lo que el *Global Gateway* aspira a trasladar son los valores europeos, en un momento en el que estos son más necesarios que nunca”, ha insistido Sánchez. En el enésimo intento por recuperar el relato que presenta a la Unión Europea como la cara amable de la globalización capitalista, las políticas comerciales europeas se acompañan de iniciativas de autorregulación empresarial como la recién aprobada directiva de diligencia debida. Al tiempo que se van desarrollando tecnificaciones jurídicas que en ningún caso implican la creación de nuevas obligaciones directas de carácter extraterritorial, se hace bandera de los valores euro-

peos como sostén de la acción exterior de la UE.

Valores y *business*

Cuatro son los mitos sobre los que se asienta la narrativa actual de la Unión Europea. Afirmados en torno a una supuesta identidad compartida y en contraposición con el resto de potencias/bloques regionales, los valores europeos se articulan en torno a las ideas de modernidad, progreso y crecimiento. La paz y la cohesión social, la resiliencia y la democracia, la transformación verde y digital, y la salida progresista de la crisis se presentan como los pilares de la reconstrucción de Europa tras la pandemia y la guerra.

Frente al primero de esos mitos, el hecho es que la UE está recrudesciendo el régimen de guerra y fomentando un proceso de recomposición capitalista en base a la militarización. La paz y la cohesión social, en la práctica, se siguen reconstruyendo a partir del expolio y la destrucción de otros pueblos y territorios. “Si queremos la paz, debemos prepararnos para la guerra”, ha afirmado el presidente del Consejo Europeo, marcando la línea a seguir: “Debemos pasar a una economía de guerra. Ha llegado el momento de asumir la responsabilidad por nuestra propia seguridad”. *Economía de guerra* ya no es sólo la metáfora utilizada en los tiempos del covid para justificar la intervención del Estado en la economía, ahora opera en sentido literal.

En segundo lugar, la noción de resiliencia pasa por el blindaje de la Europa fortaleza para negar los derechos de ciudadanía a quienes hayan nacido fuera de las fronteras de la Unión. En el necrocapitalismo se deja abandonadas –o se empuja a morir– a todas las personas que no resultan funcionales a los mecanismos habituales de extracción de riqueza. Al mismo tiempo, la que se considera la cuna de la democracia y la civilización occidental está promoviendo un cierre autoritario que restringe el derecho a tener derechos y criminaliza el derecho a la protesta. Un estado de excepción permanente donde la lógica de acumulación prevalece sobre los derechos humanos.

La tantas veces citada transición verde y digital, que para las instituciones que nos gobiernan no es tanto una transición ecológica como energética, siempre está guiada por criterios de mercado,

se fundamenta en una ofensiva extractivista neocolonial. Bajo el paraguas de los acuerdos *win-win*, los intereses europeos se despliegan gracias a tratados de inversión que nunca son realmente de libre comercio. Más bien, lo que vienen a reproducir es el *modus operandi* habitual de la globalización capitalista desde los orígenes del proyecto europeo: mientras se prometen todo tipo de beneficios sociales, laborales y ambientales para los países con los que se firman los acuerdos, estos no solo no terminan por llegar a quienes iban a ser sus destinatarios, sino que, finalmente, les son devueltos en forma de impactos socioecológicos.

Aprendiendo de sus propios errores, en último término, la Unión Europea no está promoviendo una salida de la crisis al estilo de 2008, con la austeridad como eje central. Los Estados centrales de la Unión ya no tienen la capacidad de imponer la disciplina fiscal a todos los países de la periferia europea. Eso no significa que hayan dejado de hacerse contrarreformas y que la masiva intervención de los Estados para rescatar las economías europeas esté exenta de condicionalidad; las reformas del mercado laboral y del sistema de pensiones, así como la reforma del marco fiscal europeo, dan fe de ello. Pero los grandes poderes económicos financieros están haciendo todo lo posible para no cargar masivamente los costes de la crisis sobre los hombros de la mayoría de la población, sino sobre los presupuestos públicos (vía deuda). La pregunta es hasta cuándo van a poder seguir haciendo lo segundo sin tocar lo primero.

Autonomía, seguridad y soberanía

En un contexto de disputas geopolíticas, avance del caos climático y profundización de las desigualdades sociales, la narrativa del relato impuesto por la UE se justifica en base a una tripleta de ideas-fuerza. En primer lugar, para reforzar su apuesta militarista y disfrazar su seguidismo de Estados Unidos, autonomía estratégica. A continuación, para dar estabilidad a las clases medias europeas y reforzar la imagen de las personas migrantes como el enemigo a batir, seguridad. Y después, para redefinir su posición en las cadenas de valor globales frente a Rusia y China, soberanía. Todo ello, para diferenciarse de los demás bloques geopolíticos y rescatar –aparente-

mente, si no véase el lamentable papel que ha jugado la UE en el genocidio de Gaza— el derecho internacional, atravesado por el mantra de los valores europeos.

La autonomía estratégica, concepto-fetichismo omnipresente en el discurso del reposicionamiento global de la UE, lleva básicamente a redoblar la apuesta militarista. Tradicionalmente vinculada al campo de lo militar, a esta idea se le ha añadido el adjetivo abierta para tratar de abarcar otras cuestiones además de las relativas a las políticas de defensa. “Significa cooperar multilateralmente en lo que podamos, y actuar de manera autónoma en lo que sea necesario”, ha remarcado la Comisión Europea.

Con la redefinición de la autonomía estratégica abierta, según un informe publicado en el semestre de presidencia española del Consejo de la UE (julio-diciembre de 2023) por la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia, se trata de “encontrar un nuevo equilibrio entre resistencia y competitividad, así como entre asertividad y cooperación basada en normas, que permita a la UE hacer frente a sus vulnerabilidades económicas y mantener al mismo tiempo su papel como actor global”. Para ello, se impulsan “importantes medidas reglamentarias, fiscales y estructurales destinadas a proteger el mercado único de injerencias extranjeras y prácticas depredadoras, garantizar la seguridad de abastecimiento y el liderazgo tecnológico de la UE en sectores sensibles y reforzar su influencia comercial y política en el mundo”.

Vinculada ahora pues, sobre el papel, mucho más al campo de la economía política que al ámbito militar, la Unión Europea recurre a la autonomía estratégica para reforzar el control de fronteras, materias primas y rutas comerciales. Al tiempo que se disimula el seguidismo de la OTAN y, mientras las fotos y las declaraciones de las cumbres europeas sobre la necesidad de respetar un “orden internacional basado en normas” cogen polvo rápidamente en un cajón, avanza la profundización de la dinámica militarista en la UE. Y todo ello se relaciona con una reconceptualización de la idea de seguridad.

Las crecientes políticas autoritarias, disciplinarias y represoras de los Estados se fundamentan en emplear la lógica securitaria como base de cual-

quier consideración económica, política o social, orbitando las posibles medidas en torno a la centralidad de la cuestión represiva. Así, por parte de élites políticas y económicas, tanto a través del discurso como a través de las prácticas cotidianas, se califica a colectivos o a conductas como amenazas a la seguridad. Valga decir, siguiendo a los autores de *Metropolice*, que “la elasticidad de la idea de seguridad provoca que cualquier malestar pueda ser nombrado como inseguridad y que, consecuentemente, cualquier manifestación que suponga una alteración material y simbólica de un determinado orden incorporado como natural o legítimo entre en la categoría de delincuencia”.

Vivimos una doctrina del *shock* securitaria que criminaliza la protesta desde Alemania hasta el Reino Unido, que pretende ilegalizar partidos de izquierda en Francia y que prepara el terreno para volverse contra la población migrante. Al dar por buena la justificación del derecho a la defensa que está haciendo el Estado de Israel (con el apoyo de la UE), se abre la puerta para que el fascismo continúe fortaleciéndose en nuestras sociedades. La extrema derecha ya ha elegido enemigo para el cierre autoritario que tenemos encima. “Cada vez que los políticos burgueses levantaron la consigna del europeísmo, de la unión de los Estados europeos, lo hicieron con el objetivo implícito o explícito de dirigirla contra el peligro amarillo, el continente negro, contra las razas inferiores”, escribió Rosa Luxemburgo a principios del siglo pasado.

Al mismo tiempo, la noción de seguridad se ha ensanchado más allá del enemigo interno: el aviso del peligro inminente de un ataque de Rusia (con la amenaza nuclear siempre presente) dentro de las fronteras de la Unión Europea ha servido para justificar la profundización acelerada de la deriva militarista. Más allá del debate sobre el riesgo real de guerra con Rusia, por ahora esto supone que la deriva militarista de la UE avanza con el aumento de gastos militares y nuevos mecanismos para inyectar fondos a los fabricantes de armas.

Seguridad en el suministro de energía y materiales, más aún con la guerra de Ucrania, es la última derivada de este concepto polisémico que pretende servir para garantizar el metabolismo económico europeo. Además de a la vertiente po-

lial-militar, “debe darse la misma prioridad a la seguridad económica, que es donde residen los mayores retos, pero también las mayores oportunidades para la UE durante esta década”, se lee en el informe *Resilient 2030* elaborado por el gobierno español. En el mismo, más adelante, se recupera la ya clásica doctrina de seguridad jurídica para las grandes empresas: “El mercado único debe contar con un marco jurídico común, claro y coherente que fomente las actividades transfronterizas, permita a las industrias europeas innovadoras crecer y genere seguridad jurídica para las inversiones”.

Para completar el análisis de las ideas fuerza que atraviesan el discurso pro-business de la UE, llama la atención la insistencia en el concepto de soberanía. En la Europa posterior a la guerra de Ucrania, soberanía quiere decir apuntalar el funcionamiento del sistema económico ante los cortes del suministro de gas desde Rusia. Es decir, la UE se autodefine como soberana si únicamente depende de los combustibles fósiles de las petromonarquías del golfo Pérsico y de una treintena de minerales críticos de los que apenas hay yacimientos en territorio europeo. Justamente esto es lo que, frente a China, pretende garantizarse con el impulso renovado de los tratados comerciales.

“Materias primas fundamentales: garantizar el suministro y la soberanía de la UE”. El titular del comunicado de prensa que publicó el Parlamento Europeo el mismo día que se aprobó en la eurocámara el reglamento de materias primas críticas habla por sí solo. “Hemos marcado el rumbo hacia la soberanía y la competitividad europeas”, remarcó el ponente de la normativa europea. Pero el escenario factible que se plantea la Unión es el de contar con apenas el 10% de los minerales fundamentales extraídos dentro de sus propias fronteras. “Estos materiales juegan un papel esencial para las transiciones ecológica y digital de la UE, y garantizar su suministro es crucial para la resiliencia económica, el liderazgo tecnológico y la autonomía estratégica”, continúa la nota del Europarlamento, asumiendo los postulados neocoloniales de la lógica extractivista.

Algo similar ocurre con la política de reindustrialización. En la *Declaración de Amberes*, impulsada hace unos meses por la presidenta de la Comisión Europea junto a setenta líderes empresariales, se

dice que “sin una política industrial específica, Europa corre el riesgo de volverse dependiente incluso de productos básicos y químicos. Europa no puede permitirse el lujo de que esto suceda”. Presentada en la sede de BASF, esta declaración insiste en que “una autonomía estratégica abierta para una UE competitiva y resiliente es crucial para la transición de Europa en un panorama geopolítico en constante cambio. Sin embargo, sólo podrá lograrse si también las industrias básicas y de uso intensivo de energía permanecen e invierten en Europa”.

Alianzas público-privadas

El modelo de alianzas público-privadas vuelve a ser el elegido para la internacionalización de las grandes empresas europeas. Una colaboración *win-win* en la que, siempre en base a la doctrina oficial, la inversión extranjera se despliega de la mano de la creación de empleo, la transferencia tecnológica y el bienestar para las poblaciones en las que se implanta, a la vez que redundando en dividendos para las transnacionales europeas y recursos para sostener el metabolismo económico de la UE. Sobre estos fundamentos se sostiene el *Global Gateway*, presentado por la Comisión Europea como una contribución al reto de favorecer “la construcción de infraestructuras sostenibles con el apoyo, las capacidades y la financiación necesarios para su funcionamiento”.

Los sectores que abarca este macroprograma, para sorpresa de absolutamente nadie, coinciden con los principales nichos de negocio de las grandes corporaciones europeas: energías renovables e hidrógeno verde, materias primas, descarbonización e infraestructuras de transporte, conectividad y digitalización de servicios públicos, gestión forestal, productos sanitarios, educación, finanzas. No es de extrañar que esta alianza disponga de un consejo asesor con presencia de las grandes transnacionales, entre ellas las compañías españolas Acciona, Iberdrola, Mondragón y Telefónica. Así mismo se han sumado asociaciones empresariales como *Business Europe*, agencias de cooperación como la AECID y entidades de crédito y financiación, como es el caso del Banco Europeo de Inversiones y CESCE.

Según las instituciones europeas esta estrategia, que pretende movilizar hasta 300.000 millones de



euros entre financiación pública y privada, crea “oportunidades para que el sector privado de los Estados miembro de la UE invierta y siga siendo competitivo”. Y a su vez, intenta legitimarse en la arena internacional sumando proyectos de salud, educación e investigación en consonancia con las metas oficiales de desarrollo y la Agenda 2030. Las garantías que proporciona el programa se utilizarán para potenciar la inversión privada en colaboración con el BEI y otras instituciones financieras, como el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo. Junto a este pack de herramientas financieras, la UE está analizando la posibilidad de crear un sistema europeo de créditos a la exportación.

El primer *Foro Global Gateway*, celebrado en Bruselas en octubre del año pasado, contó con la presencia de líderes gubernamentales de todo el mundo y se centró en la promoción de iniciativas de colaboración público-privada en los ámbitos citados. Según la Comisión Europea, en 2023 se pusieron en marcha noventa proyectos en todo el mundo en los sectores de la energía, el transporte y la digitalización.

El primer monto importante de inversiones enmarcadas en el *Global Gateway* ha sido destinado a África, con 150.000 millones de euros. El presupuesto se traduce en proyectos en 32 países africanos. Desde el Magreb, donde se impulsa un plan económico y de inversión que abarca la transición energética y el control de la migración, has

ta los países de África Occidental, donde se busca desarrollar uno de los corredores estratégicos de transporte planificados para incrementar la conexión comercial entre esta región y la UE. Asociados a estos corredores comerciales se multiplican los proyectos de construcción y renovación de las infraestructuras de transporte comercial, así como los vinculados a energías renovables y adaptación al cambio climático.

Por lo que se refiere a América Latina y el Caribe, Von der Leyen ya ha anunciado una inversión de 45.000 millones de euros. Los proyectos en marcha están relacionados con la extracción y las cadenas de valor de minerales críticos en Chile, Argentina, Brasil y Bolivia. Mercosur y Chile reflejan la apuesta europea por rediseñar las piezas para consolidar la estructura jurídica y política que asegure el acceso a las materias primas esenciales para sostener el capitalismo verde y digital. El primero, a través del acuerdo de comercio e inversión que se viene negociando desde hace más de veinte años; el segundo, con el acuerdo marco de asociación y el memorándum de entendimiento para las cadenas de suministro de minerales fundamentales. Que, en ambos casos, se complementan con el avance efectivo de proyectos extractivos impulsados a través de este mismo programa de alianzas público-privadas.

El elemento diferenciador que presenta la UE, comparado con el resto de potencias que tienen planes similares como China con su Ruta de la Seda, es su (supuesta) imagen democrática y de respeto ambiental. Pero esta cuestión queda en

evidencia al revisar el tipo de iniciativas que tiene en cartera: en América Latina el 80% de los proyectos se concentra en las infraestructuras energéticas, donde las compañías europeas tienen mayor potencial de ampliación de mercados, y en la cadena de suministro de materias primas fundamentales como el litio, clave en la expansión de los megaproyectos extractivos. La lógica neocolonial es manifiesta y carece de los mínimos elementos para pensar que pudiera representar algún avance en el freno a las violaciones de derechos humanos y los conflictos ecosociales asociados al extractivismo y las grandes infraestructuras.

¿Salir de la crisis?

El *Global Gateway*, al fin y al cabo, no es sino una pieza más del puzle normativo que está tratando de armar la Unión Europea para fortalecer la defensa de sus intereses geoestratégicos. Una de las más relevantes, eso sí, ya que combina actuaciones importantes en varios de los pilares fundamentales de la acción exterior de la UE, del control migratorio a las relaciones comerciales. Y es una iniciativa que allana el terreno para el continuo rescate de las grandes empresas europeas, no tanto por el monto de los proyectos seleccionados (que también) como por impulsar los sectores prioritarios para el avance del capitalismo verde y digital que, a su vez, van a ser apoyados por los Estados a través de múltiples mecanismos político-económicos. De la misma manera que los fondos *Next Generation* fueron el principal instrumento impulsado por la UE para la recuperación económica después de la pandemia, la estrategia de inversiones *Global Gateway* se constituye como el elemento distintivo para la salida de la crisis tras la guerra de Ucrania.

Como recoge el borrador del libro informativo de la Dirección General de Asociaciones Internacionales de la UE, que se hizo público hace unas semanas y traza las orientaciones fundamentales del *Global Gateway* para el próximo periodo legislativo, esta estrategia debería promover una “combinación de políticas impulsada más por el interés económico y menos por enfoques de política exterior y de desarrollo más tradicionales y estrechos”. Para ello, se insiste desde las instituciones europeas, habrían de redoblarse las alianzas con el sector empresarial, la banca y las

nstituciones financieras. A pesar de la retórica verde de los dirigentes de la Unión, los objetivos de negocio y las urgencias macroeconómicas han pasado por encima de las posibles preocupaciones sobre los derechos humanos y el medio ambiente.

Frente a este avance del enfoque privatizador en la cooperación internacional, se vuelve estratégico repensar y reconstruir un nuevo internacionalismo que enfrente el engranaje jurídico, político y empresarial de esta huida hacia adelante del capitalismo en crisis permanente. Aunque ahora pueda encontrarse en un momento de repliegue, sigue siendo clave una solidaridad internacionalista que articule las comunidades en lucha y los pueblos en resistencia para enfrentar el orden capitalista, heteropatriarcal, colonial y ecocida. La única salida justa de la crisis será con las personas y los colectivos que defienden sus territorios frente al poder corporativo, fortaleciendo propuestas alternativas y redes contrahegemónicas transnacionales que exijan y hagan efectivos los derechos de las mayorías sociales.

Pedro Ramiro y Erika González son investigadores del Observatorio de Multinationales en América Latina (OMAL)-Paz con Dignidad.



En el fondo oscuro del alma

Laura Restrepo y Pedro Saboulard

12/08/2024

CTXT

Gaza representa a los pueblos pobres del planeta, los desheredados, los expoliados y explotados y luego demonizados, despreciados y considerados desechables. La política de exterminio es apenas un modelo.

Gaza no es solo Gaza. Martirizada e indomable, es también un símbolo universal. Representa al mundo colonizado. Al inmigrante, al oprimido, a la mujer, al indio, al negro. El trato que Gaza reciba, es el mismo que recibiremos los demás. “Gaza es el primer experimento para considerarnos a todos desechables”: frase de Gustavo Petro, retrainada por el político y escritor griego Yanis Varoufakis.

Gazificación del Tercer Mundo como estrategia imperial.

El genocidio en Gaza ha polarizado a la humanidad. De un lado, crece globalmente una conciencia solidaria y anticolonialista, derivada del apoyo al pueblo palestino.

En una lluviosa tarde bogotana del mes de junio, se realiza un mega concierto en la Plaza de Bolívar. Con el trasfondo de una enorme bandera palestina y la consiga ALTO AL GENOCIDIO, cantan músicos como Ahmed Eid, nacido en Ramallah, o el conjunto Escopetarra, vocero colombiano de la no violencia. Con la blanquinegra *kufiya* al cuello, las muchachas y muchachos que esperan en largas colas bajo el aguacero, van entrando hasta desbordar la plaza.

Por el otro lado, en contraposición y ligadas a los intereses de Israel, se afianzan la intolerancia, la xenofobia, la islamofobia y la puesta en práctica

de métodos extremos de expoliación, invasión y exterminio.

Por las mismas fechas del concierto bogotano, en el teatro Gubbangen de Estocolmo, un comando de nazis enmascarados ataca una reunión pro palestina de partidos de izquierda, hiriendo a cincuenta personas. En Nuseirat, al centro de Gaza, una escuela de la ONU es bombardeada por Israel, con un saldo de cincuenta muertos y decenas de heridos. En la ciudad de Washington –cuando los masacrados en Gaza ya sobrepasan los cuarenta mil–, Netanyahu hace presencia y habla ante el Congreso norteamericano, donde recibe una cerrada ovación de pie.

Ante los horrores de la Segunda Guerra Mundial, el escritor George Bataille tuvo una visión. Bataille vio *la Tierra proyectada en el espacio como una mujer que grita con la cabeza en llamas*. La imagen se despliega hoy ante nuestros ojos. Somos testigos del genocidio: esa será nuestra impronta generacional.

Israel y el sionismo, con su política de tierra arrasada y exterminio, fijan la meta y marcan la pauta a seguir.

Los poderes occidentales que han apoyado y fomentado esa monstruosa calamidad transforman *su orden basado en reglas*, en un orden basado en hipocresía, violencia y estándares dobles: condenan la invasión de Ucrania por parte de Rusia, pero condonan la invasión de Palestina por parte de Israel.

La tolerancia y complicidad con los crímenes de

guerra de Israel empuja a Occidente hacia el abismo de lo inhumano. Al permitirse a sí mismo lo que le ha tolerado a Israel, Occidente asumirá la guerra como medio y el expolio como fin. No habrá iracundia ni salvajismo que no considere lícitos y no utilice en beneficio propio.

Niños despedazados; mujeres quemadas vivas; pueblos condenados a la sed y el hambre; tortura de prisioneros; recién nacidos destinados a morir; violación de todo asilo, sea escuela, hospital o campo de refugiados. Ni siquiera el Bosco, en su más delirante pintura del infierno, llegó a imaginar lo que a diario aparece hoy en pantalla.

Desautorizando y ninguneando a la ONU, los Derechos Humanos, las organizaciones de ayuda humanitaria o los altos Tribunales Internacionales, y libres ya del peso de la ética, del respeto y de la compasión, los imperios antiguos y el imperio reciente se irán convirtiendo en maquinarias rabiosas, desencadenadas.

Se armarán hasta los dientes; ya lo están haciendo.

Ante una devastadora crisis ambiental, que ha mermado los recursos de subsistencia y amenaza con agotarlos, los países ricos perfeccionan el arte del saqueo. Llenarán sus despensas a expensas del resto del mundo.

Una vez desenmascarados de su hálito civilizador, procurarán mantener la fachada justificando cualquier atrocidad en nombre de la defensa de la democracia.

No habrá código de convivencia que quede en pie.

La distopía occidental se va fraguando y asoma la cabeza. Podría predecirse que, así como la caída de Constantinopla marcó la ruina del Imperio Bizantino, de la misma manera, el genocidio de Gaza sella el fin de la civilización occidental.

El Imperio no asume pasivamente su crisis irreversible. Antes de perder su hegemonía, querrá arrastrar en su caída al resto de la humanidad. A medida que ve cuestionados sus privilegios, los defiende a mordiscos cada vez más brutales.

Implementa medidas draconianas contra la inmigración, como arrebatarles los niños a sus padres y retenerlos en jaulas. O como el oprobioso asilo *offshore*, que consiste en detener contingentes de indocumentados para deportarlos hacia zonas desérticas e inhóspitas del planeta, donde les esperan el aislamiento, la inanición y la muerte.

Se atrinchera en fronteras militarizadas y acumula arsenal. Levanta economías internas basadas en la industria armamentista: desarrollo al servicio de la muerte; tecnología de punta para el Armagedón; laboratorios farmacéuticos, no en función de la salud, sino de las armas biológicas; bombas tácticas y estratégicas; misiles hipersónicos. Juguetes atómicos y demás parafernalia de destrucción masiva.

Se adiestra en el manejo de la hecatombe existencial. Si borra la huella del pasado y el latido del presente, sobre el portal del futuro izarán el bando: NADA HABRÁ SIDO. NADA SERÁ.

Artrítico y obsoleto su aparato político y desacreditadas sus instituciones, al poder colonialista le queda una salida, que acoge sin mucha reserva: darle vía libre al ascenso del fascismo. El tránsito está sucediendo tanto en Estados Unidos como en Europa. De no pararlo en seco, se afianzarán como naciones bárbaras, sombra de su propia sombra.

Estos son los signos de su decadencia. Lo que el Premio Pulitzer Chris Hedges caracteriza como *el fin del dominio norteamericano*.

Cuando un imperio cae, es porque ya ha caído.

Pese al estrépito, en una plaza bogotana cantan los jóvenes que apoyan a Gaza. Y en las universidades norteamericanas –centros del saber y del poder–, los estudiantes montan campamentos, enfrentándose a las directivas y a la Policía, para denunciar a Israel.

Se fortalece la resistencia, crece la audiencia.

Millones de personas en todo el mundo –sobre todo jóvenes– expresan su indignación ante el horror desatado contra el pueblo palestino.

Nunca antes salieron tantos a manifestar en las

calles. Ríos de gentes, decenas de miles, en Londres, Bagdad, Viena, Johannesburgo, El Cairo, Ciudad de México, Kuala Lumpur, Washington, Madrid. Ni siquiera en época de Vietnam se movilizó la población global en tales proporciones, desafiando castigos, señalamientos, cárcel, despidos.

Al calor de la protesta, se va forjando una generación anticolonialista que no se afilia al modelo de civilización occidental. Persigue una nueva forma, digna y justa, de vivir y de pensar.

Los indignados de la Tierra se envalentonan, como David contra Goliat.

En América Latina, en África, en Asia, en Oriente Medio, los pueblos sujetos a antiguos y nuevos sometimientos dejan de otear hacia al Norte para mirarse entre sí. Encuentran afinidades y traman rutas de libertad. Al reconocerse, invierten el mapa geopolítico.

La consciencia anticolonial, que empieza apenas como un rumor, un vapor, una expectativa, se va condensando en el Tercer Mundo y en la soliviantada periferia de las grandes ciudades del Primero. Transformada en punto de fuga, la efervescencia de rebeldía podrá concretarse en programa político y plan de acción.

En el fondo oscuro de mi alma, invisibles, fuerzas desconocidas trababan una batalla en la que mi ser era el suelo, y todo yo temblaba con el embate desconocido.

Fernando Pessoa

Si la fe mueve montañas, la conciencia colectiva remonta cordilleras.

Los gobernantes occidentales se quedan solos en el acto abyecto de acudir a abrazar y felicitar al genocida, suministrándole armas y recursos para que pueda culminar su labor de exterminio.

Hay excepciones. Aunque pocas, honrosas; las de quienes, en pleno uso de independencia y dignidad, han denunciado el genocidio perpetrado en Gaza por Israel. Son los gobiernos de Suráfrica, de Irlanda, de España, de Brasil. Y de Colombia.

Aquí y allá ondean los pañuelos del adiós. *Fare-*

well, arrivederci, hasta la vista los Trumps, los Biden, los Netanyahus. Adiós a los Macron, los Trudeau, los Sunak. Chao-chao Milei y Úrsula von der Leyen. Los recordará la Historia como artífices del genocidio.

Son otras las voces que hoy se escuchan. La corriente anticolonialista tiene sus profetas, sus *youtubers*, sus activistas y sus poetas. Entre todos forman coro, abren camino, tejen filosofía. Siguen a Julian Assange en el compromiso de desentrañar verdades para sacar a luz los crímenes del poder.

Se llaman Noam Chomsky, Chris Hedges, Lula da Silva y Tarik Ali. Yanis Varoufakis, Ramón Grosfoguel, Jeremy Corbyn, Susan Sontag y Jean-Luc Melenchon. Roger Waters, de Pink Floyd. La escritora australiana Caitlin Johnston. Amy Goodman, de *Democracy Now*. La diputada irlandesa Clare Daly. Y Gustavo Petro. (Y sin duda Saraguro, si todavía estuviera aquí...) Todos ellos coinciden en el repudio al sionismo y en el apoyo a Gaza.

Porque Gaza representa a los pueblos pobres del planeta, los desheredados, los expoliados y explotados y luego demonizados, despreciados y considerados desechables. La política de exterminio diseñada para Gaza es apenas un modelo. Un experimento de lo que se pretende aplicar, y se está aplicando ya, a las masas de migrantes, las razas no blancas, las religiones no cristianas.

*Yo pisaré las calles nuevamente
de lo que fuera Gaza ensangrentada
y en una hermosa plaza liberada
me detendré a llorar por los ausentes.*

(Parfraseando a Pablo Milanés)

Una Gaza liberada rompería la secuencia automática de la fatalidad. Simbolizaría el entierro del viejo orden y el acceso a un espacio de posibilidades deslumbrantes e inesperadas. Un milagro secular.

Sueño de una extraña noche de verano

Pedro Luis Angosto
24/07/2024
nuevatribuna.es

Por Núñez de Balboa pasean varias señoras acompañadas por sus criadas filipinas y dominicanas. No llevan nada en las manos, hablan y miran desde arriba a sus fieles ayudantes. Poco más allá, unos jóvenes recién llegados de Sotogrande esperan a otros para hacer una gincana con destino en La Moraleja, previo paso por Pozuelo, Aravaca y Majadahonda. Lo pasan bien, ríen, cantan y cantan la Marcha Real antes de partir. El verano está siendo ajetreado, sobre todo cuando no ha hecho más que empezar y de inmediato tendrán que volver a la Ría de Pontevedra o a Comillas. No hay tiempo para el descanso, para el relax, no hay día sin viaje, no hay viaje sin otro esperando a la vuelta de la esquina. Algunos envidian esa vida, ellos no, a menudo creen que es demasiado agotadora y que el servicio no está a la altura de las circunstancias. Demasiados encuentros, demasiados preparativos, demasiadas incertidumbres sobre lo que pasará esa tarde o a la mañana siguiente, cuando de nuevo haya que planificar el día.

En una covacha de apuestas deportivas, un grupo de migrantes latinos hablan de sus cosas mientras ven como se les esfuma el mísero salario que han obtenido por trabajar el doble de las horas permitidas, por obedecer sin rechistar. Es su día libre, un día que no es siempre el mismo y que siempre está supeditado a las necesidades del servicio. Hay cientos de pantallas, cientos de deportes de todo el mundo, apuestan por tal caballo, por tal luchador, por el minuto en el que al jugador meterá gol, por la victoria del equipo menos favorito. Esperan un golpe de suerte que no llega nunca y que al final de la jornada deja sus bolsillos exhaustos. Fuera todo sigue igual. Cada cual ocupa el lugar designado por su cuna, por la suerte o por la casualidad. Los de abajo siempre son los mismos.

En la televisión de oye el continuo debate sobre la emigración, las propuestas de Abascal, Albise,

Feijóo y algunos nacionalistas periféricos contrarios al reparto de menores, el peligro que para todos los españoles supone la llegada masiva de migrantes sin preparación, sin dinero y armados de machetes para someter y violar a nuestras mujeres. El emigrante es el peligro, la amenaza, la plaga incontrolable que terminará con la raza hispana, que suplantará nuestra cultura judeo-cristiana por otra lejana, llena de contradicciones y opuesta a nuestra forma de ser y vivir. Ellos, los que vinieron de fuera, están cansados de oír siempre lo mismo, mientras, los de dentro siguen fabricando adrenalina contra quienes les sirven sin decir esta boca es mía. A la sombra de una acacia, varios migrantes hablan relajadamente sobre su situación. Ya no pueden más. El día no les da, no hay horas para descansar o hablar con la familia, sólo para trabajar sin límite. A Mauricio, que estudió Leyes en Guayaquil, se le ocurre un disparate que comunica a sus amigos. Muchos se van nada más oír la propuesta, pero otros permanecen. Forman un comité en el que cada uno de los doce se encargará de un cometido, aunque el de todos no es otro que el de llegar al mayor número de migrantes posible. Hay especialistas capaces de enviar un millón de wasap en media hora. El 25 de julio de 2024, día del apóstol Santiago, a las cero horas, ningún migrante acudirá a su puesto de trabajo, sea éste el que fuere. Nadie se lo cree, pero esa es la propuesta y en ella trabajan con entusiasmo los doce de Ayacucho.

Pasan las horas, pasan los días, los mensajes se han hecho virales y por supuesto han llegado a la policía, que de inmediato practica las primeras pesquisas y detenciones, aunque no las suficientes según los habitantes de Núñez de Balboa que ven como un ataque intolerable a sus derechos esenciales esa amenaza de huelga. Mueven hilos entre las altas jerarquías, presionan, inician una campaña en la prensa y amenazan a sus trabajadores con todo tipo de represalias, incluida la expulsión de España, cosa que no corresponde a

ellos, sino a la autoridad judicial, en la que tienen muchísima confianza.

Como siempre sucede, el tiempo pasa y todos los días llegan. Mientras en la catedral de Santiago de Compostela se disponen a lanzar el Botafumeiro para que los peregrinos se empapen de incienso, nadie acude a los bancales para recoger las berenjenas y los melocotones, los viejos han dejado de tener una persona dispuesta a asearlos y acompañarles por el parque, los bebés gritan desesperadamente porque nadie acude a darles el biberón, los niños se tiran las tabletas a la cara mientras su madre, que ni siquiera sabe en qué habitación viven, clama al cielo y pide una solución al más alto nivel y con la máxima contundencia. En bares y restaurantes sólo se sirven bebidas embotelladas y aperitivos embolsados, los platos llenos de mierda se amontonan en los fregaderos, mientras la basura inunda calles, escuelas, hospitales y discotecas.

El caos se va apoderando de la ciudad, de la nación. El gobierno, alarmado por las consecuencias que la resolución de los migrantes pueda tener para la economía nacional y la salud pública, llama a la Unidad Militar de Emergencias. El jefe de la misma comunica al gobierno que más de dos tercios de la misma se niegan a salir a la calle

puesto que también son migrantes. Antes de pasar el primer día, el país está completamente paralizado y sólo cabe utilizar la fuerza, detenerlos a todos y obligarlos a volver a su puesto de trabajo. Albise, Feijóo y Abascal exigen que se haga un escarmiento público en la Plaza Mayor de Madrid, que sea televisado y que se marque a los migrantes como al ganado, colocándoles además un localizador para saber dónde y qué hacen en cada momento. Pese a todo, la huelga sigue, los mercados han quedado desabastecidos porque tampoco los mataderos funcionan ni los barcos de pescan han salido a faenar. Los más desaprensivos han comenzado a vender víveres en el mercado negro, el precio de un tomate supera al de una raya de coca y en los hospitales se ha decretado el cierre debido a la proliferación de infecciones cada vez más agresivas.

El mundo de Núñez de Balboa se ha roto, no hay quien sepa hacer un huevo frito, pero es que además tampoco hay huevos que freír. España, que pasaba por un momento de bonanza económica envidiable, contempla como se cierran fábricas y lonjas, como no llegan productos a los grandes mercados urbanos, como el hambre y la enfermedad se adueñan del país. Entre tanto, los migrantes han decidido volver a su país. Se acabó el verano.



¿Qué hacer ante las próximas danas?

Esta no será la última dana. Mirar para otro lado solo servirá para incrementar los daños físicos, y sobre todo humanos, en el próximo evento.

Luis González Reyes*

04/11/2024

El Salto

Puede que haya quien entienda el título de este texto como un enunciado fatalista, pero es una realidad que, fruto del cambio climático, volveremos a ver danas de esta intensidad o mayor en la Península ibérica. La combinación entre un Mediterráneo ya muy caliente y una temperatura atmosférica también alta es que toda esa inmensa energía genera más vapor de agua que terminará descargando torrencialmente sobre tierra. De hecho, se acerca el momento en el que veamos el primer huracán mediterráneo sobre nuestro territorio. Mirar para otro lado solo servirá para incrementar los daños físicos, y sobre todo humanos, en el próximo evento.

Ante eso, en este texto lanzo algunas ideas que considero clave para afrontar la emergencia climática. Por un lado, desde la mirada de la adaptación, pues es imprescindible modificar casi todo para sobrevivir en un mundo que ya no tiene el clima estable del Holoceno. Por otro, de mitigación, pues que haya una parte de la mutación climática que ya es irreversible y que va a ir, incluso en el mejor de los escenarios, a peor, no quiere decir que no pueda ir a mucho peor. Estas últimas posibilidades son absolutamente central que las evitemos.

Adaptación a un clima plagado de constantes excepcionales

Cuando el cielo descarga 400 l/m², como ha sucedido en varios puntos del País Valenciano, o 1.000 como sucedió en Grecia o 400 en Libia el año pasado, no hay nada que pare al agua. Un elemento central en las imprescindibles transiciones ecosociales es no pensar que vamos a poder con todo, porque esto ni es, ni va a ser así. El ser humano no es ni omnisciente ni omnipotente. Ni siquiera con el concurso de la tecnología. Por ello, aunque es importante contar con buenos tanques

de tormentas en las ciudades o que las áreas urbanas tengan el menos asfalto posible para que el suelo drene así el agua, será claramente insuficiente. Tampoco valdrá construir ni más presas, ni más altas. Es más, ese tipo de medidas colocan una bomba de relojería aguas abajo si los muros de contención se rompen ante fuertes avenidas. Ni que decir tiene que las canalizaciones no resuelven estas situaciones, sino que las agravan. Hay que contar con que el agua será imparable.

En consecuencia, no es el momento climático de reconstruir todas las viviendas que han quedado inhabitables en zonas inundables, sobre todo en las de riesgo mayor, que son las que se encuentran en los barrancos y avenidas (lo que no implica dejar a quienes habitaban allí sin vivienda, por supuesto). Lo que toca es dejar espacio a la naturaleza en esas zonas. Si es posible reconstruyendo bosques de ribera, mejor, pues son determinantes en reducir la velocidad del agua en las riadas. Dicho en términos de sectores económicos: menos construcción y más silvicultura.

Un segundo elemento que la tragedia valenciana ha mostrado con claridad es que es determinante contar con medios de emergencia y sanitarios más robustos. Es necesario reforzar esos servicios públicos. Sin embargo, por más que se puedan fortalecer y estar preparados, nunca van a ser suficientes. Si una cosa ha demostrado esta dana no es solo que la solidaridad y el apoyo mutuo salen de manera espontánea en el ser humano en estos casos, sino que es imprescindible que así sea. Aunque no se hubiese desmantelado la unidad de emergencias por parte del Gobierno valenciano y esta hubiera estado mejor dotada, no habría podido afrontar la magnitud del desastre. Es imprescindible el trabajo de toda la población autoorganizada. Es dramático el nivel de negación de lo colectivo que alcanza el neoliberalismo

cuando intenta cercenar la acción social incluso en estas emergencias.

Sobre esta autoorganización se puede y debe trabajar. Por un lado, capacitando a la población para actuar en estos casos. Nuestros currículos escolares requieren de la introducción de los aprendizajes necesarios para afrontar el caos climático en el que ya vivimos y que irá a más. Son aprendizajes que no se adquieren en otros momentos de la vida y que, como poco, son tan importantes como las matemáticas o el inglés.

Pero la formación no es suficiente. Necesitamos organizaciones populares preparadas para estos eventos. Esto no es algo que está por inventar, sino que ya existe. Por ejemplo, en muchas comarcas hay redes de personas autoorganizadas junto a las administraciones locales para afrontar incendios. Necesitamos redes de este tipo que sepan de primeros auxilios, de retirada de escombros, de construcción de bancos de alimentos, etc. También que tengan los medios a mano para actuar: palas, botiquines, etc.

De manera más amplia, una emergencia como la que vivimos, que en realidad no es solo climática, sino también ecosistémica, material y energética atravesada de fuertes desigualdades y de un sistema socioeconómico muy frágil ante ellas, requiere de la energía de toda la sociedad. Si conseguimos forzarlo, el Estado podrá catalizar algunos de los cambios necesarios (y es importante que lo haga), pero sin poner toda la fuerza social al servicio de la transformación, esta no va a ser posible. Todas las capacidades del Estado, que no son pocas, se han quedado pequeñas en esta dana comparadas con la fuerza social. Los miles de personas que llegaron a las zonas más afectadas días antes que las palas del Estado son un buen ejemplo gráfico. El lema que se ha repetido mucho estos días de “solo el pueblo salva al pueblo” es bastante literal. Nadie va a realizar (o forzar a realizar) en nuestro lugar las transformaciones imprescindibles.

Un último elemento que querría destacar en el proceso de adaptación a las nuevas realidades ambientales es la construcción de autonomía. Hemos presenciado como los impactos se han visto acrecentados por una alta dependencia de la población de grandes sistemas que no controlamos.

Por ejemplo, dejó de haber electricidad en muchos lugares o la movilidad se hizo imposible. Construir autonomía en el campo energético es apostar por renovables que sean realmente renovables y emancipatorias. Es decir, aquellas fabricadas con materiales y energía renovable y que podamos controlar. Los paneles solares en casa (desenganchables de la red si son fotovoltaicos) o los hornos solares ayudan a esta autonomía. En el caso de la movilidad, una técnica humilde como es la bicicleta ha demostrado ser no solo mucho más útil, sino infinitamente menos dañina y peligrosa. En esta situación de emergencia, sin duda, pero también en general.

Con esto no me refiero a que la población prepare una despensa grande en su casa para resistir ante estas situaciones. No hay salvación individual posible ni deseable. Lo que este texto propone es la construcción de autonomía real, una autonomía que tan solo puede ser colectiva. Esto nos tiene que llevar a elementos más profundos, como la desmercantilización. Otro de los problemas que han aflorado en la catástrofe es que la población que tenía comercios han perdido su forma de vida y, a la vez, el Gobierno valenciano centra su actividad en la rehabilitación comercial, pues entiende que es central en la recuperación de una cierta normalidad. Esto es coherente en sociedades como las nuestras en las que dependemos del mercado para adquirir el grueso de bienes y muchos de los servicios imprescindibles para sostener nuestra vida.

Construir autonomía profunda frente a futuros desastres climáticos pasa por que nuestra subsistencia dependa más de economías comunitarias que de mercantiles. Por ejemplo, si mi vivienda está en derecho de uso, pues pertenece a una cooperativa de la que formo parte, no me voy a tener que preocupar por no tener los ingresos suficientes para pagar la hipoteca o el alquiler y, además, voy a contar con una comunidad que me ayude en el proceso de rehabilitación. O si tengo un espacio de crianza compartida construido podré solventar con mucha menos angustia la pérdida de mi comercio, pues contaré con una red de apoyo.

Mitigación de los peores escenarios climáticos

Como se apuntaba en la introducción, la

clave no es solo la adaptación, sino evitar que el caos climático se dispare. Para ello es fundamental poner en marcha políticas que no solo reduzcan las emisiones, sino que las reduzcan mucho y muy rápido.

El turismo no solo es el principal sector económico valenciano, sino que es uno de los que están espoleando con más intensidad las excreciones de gases de efecto invernadero. Por lo tanto, es determinante no reconstruir la infraestructura turística que haya sido destruida. Dentro del turismo, la rama de actividad más impactante es el desplazamiento en avión, así que se deben desviar los ingentes recursos destinados a la ampliación del aeropuerto de Valencia, en gran medida para atraer más visitantes, a labores de adaptación y mitigación climática.

El sector del transporte, más allá del desplazamiento turístico, es el que más aumenta en sus emisiones y es por ello absolutamente central en la lucha climática. En consecuencia, no es el momento de reconstruir carreteras, ni de volver a llenar de coches las calles que el agua ha despejado. Durante la dana, el coche se ha mostrado como un elemento mortal y entorpecedor. En realidad, es una clara metáfora de lo que es en realidad: la tecnología más eficiente que ha diseñado el capitalismo de destrucción masiva. Detrás de estas máquinas no solo está el cambio climático, sino la siniestralidad, la contaminación, la ocupación del espacio, las guerras por los recursos, el urbanismo disperso, etc.

Es imprescindible una movilidad a menores distancias, velocidades y volúmenes. Esto tiene implicaciones fuertes, como un urbanismo de cercanía, que en realidad es un urbanismo no de

grandes ciudades como Valencia, sino de poblaciones con muchos menos habitantes. También significa una economía de proximidad, pues debe ser mucho más localizada y, para que ello sea posible, diversificada. Esto, de paso, implica abandonar la ampliación del puerto de Valencia y, nuevamente, recanalizar los recursos hacia la transformación ecosocial. Solo con este tipo de reconfiguraciones son posibles los recortes en las emisiones necesarias.

Finalmente, la mitigación climática no es solo cuestión de dejar de emitir gases de efecto invernadero, sino también de absorber dióxido de carbono excedentario de la atmósfera en grandes cantidades. La silvicultura vuelve a aflorar como un sector determinante, pero el alimentario no lo es menos. Transitar desde un modelo agroindustrial hacia uno agroecológico implica una mayor autonomía alimentaria, unos suelos más ricos en materia orgánica y capaces de retener agua o unas mayores posibilidades de adaptación climática. También permite cambiar el modelo agrario desde uno emisor neto de gases de efecto invernadero, hasta uno que enfríe el clima. Por ello, una infraestructura central que debe ser prioritaria reconstruir después de esta dantesca dana es la huerta valenciana, mucho antes que la mayoría de las autopistas por las que discurre el mortal capitalismo global-urbano-industrial. Y hacerlo bajo el modelo agroecológico y comunal.

Todas estas medidas, tanto las de adaptación como las de mitigación, son concreciones de las propuestas decrecentistas. El marco político que considero imprescindible en nuestro contexto socioeconómico para hacer frente a la crisis civilizatoria que transitamos.

* El autor es miembro de Ecologistas en Acción



Ante la DANA (riada) de Valencia (España). Entre relámpagos de rabia y de esperanza

Antonio Colomer Viadel
Catedrático de Derecho Constitucional
de la Universitat Politècnica de Valencia
05/11/2024

En medio de tanta amargura y tristeza resuenan los gritos de rabia justificada ante tanta tardanza y falta de previsión.

El espectáculo grotesco de riñas sobre competencias para avisar con tiempo de la avalancha del diluvio que se nos venía encima, o en decidir sin consultar y solicitud de avisos, que había que poner todos los recursos del Estado, sin dilación ni retrasos, a la tarea de salvar a las gentes, es fomento de esta rabia e indignación.

Golpea el asombro de lo inesperado, este turbión de muertes y destrucción generalizada.

Tenía 15 años cuando viví la riada de octubre de 1957, en Valencia. Me empeñé, en medio de aquella ciudad anegada en su totalidad por un cauce desbordado del río Turia que cruzaba la ciudad, en acudir a ayudar al barrio del Carmen, la ciudad antigua, que entonces tenía numerosas vaquerías, y me sobrecogió la imagen de aquellas vacas ahogadas, en medio de montañas de barro. Luego supimos de ochenta y una personas muertas, sobre todo en los barrios marítimos -ahora, más de doscientas y al alza-. Esas imágenes y recuerdos se mantuvieron vivas, durante años, en mi memoria.

En la década siguiente estuvimos los valencianos abonando unos sellos del Plan Sur, contribución simbólica a aquella empresa gigante de llevar el cauce del río fuera de la ciudad: 12 kilómetros de canal, de 200 metros de ancho, capaz de soportar 5000 metros cúbicos por segundo. Y llegar hasta el mar, 3,5 kilómetros más allá de la desembocadura original.

En esta riada o Dana hemos visto ese nuevo cauce lleno, de orilla a orilla, dejando a salvo a la ma-

yoría de la ciudad de Valencia.

Expertos en aguas, de nuestra tierra, nos dicen que los proyectos para encauzar la rambla o barranco del Poyo -cuyo desbordamiento ha sido una de las causas principales de la tragedia- estaban hace una década elaborados, pero no hubo la decisión política para iniciar la construcción. Por el otro lado, la de los ríos Magro y Júcar que van hacia el lado de la Albufera y el mar también se había elaborado un proyecto de varias presas medianas y escalonadas que hubiera aliviado, en gran medida, esta otra fuente del desastre: tampoco se quiso realizar este proyecto.

Al llegar aquí no solo hay que hablar de la responsabilidad de los políticos, sino de la capacidad y competencia de los asesores y su coraje cívico para respaldar la necesidad de ciertas medidas, aunque no sean del gusto de los dirigentes políticos.



Hoy en día, en muchos casos, en vez de competencia y decisión lo que se les exige es fidelidad servil, perruna, a los jefes. Y aun es peor si los incompetentes, revestidos de esos cargos, solo por razón de esa fidelidad servil y muda, se deciden a tomar decisiones, desde su ignorancia.

En medio de tales tinieblas de incompetencia e irresponsabilidad, un relámpago de luz y esperanza lo encontramos en esa movilización espontánea de voluntarios -en su mayoría, jóvenes- para acudir desde el primer momento a esos pueblos y gentes, sumergidos por tal avalancha de agua, con una determinación y coraje, admirables.

Si este espíritu de cooperación y reciprocidad que se encuentra en el ánimo de tantos de estos voluntarios se inculcase en la educación y formación de nuestros jóvenes, en vez de esa oferta de venir a hacerse rico lo antes posible, y por cualquier medio, a construir en zonas inundables, con materiales lo más baratos posibles, y a no perder el tiempo en realizar obras públicas que no tienen rentabilidad y beneficio político a corto plazo, tal vez construiríamos una sociedad más justa y vivible.

Ese sentido del deber y de la responsabilidad consciente que ahora se desprecia a favor del goce y el placer individual, a costa de lo que sea, impondría una comunidad que, en el entrecruzamiento de los deberes de todos, en todas nuestras tareas, emanaría, sin esfuerzo, la plena vigencia de los derechos de todos.

Valencia, 5 de noviembre, a una semana del fatídico día 29 de octubre de 2024.

PD: No olvido, ingenuamente, que también existen, en medio de la tragedia, ladrones, estafadores y delincuentes de toda ralea que se enfangan -doblemente- en la infamia de delinquir enmascarados por la catástrofe.

Ahora bien, la fortaleza de los justos, el coraje de su decisión será un freno que se impondrá. Y el Estado a sus deberes para cumplir la ley con rigor, al servicio del pueblo soberano.



Concluye AntiCOP 2024 con propuestas y acciones de los pueblos frente a la crisis climática. Desinformemonos. 15/11/2024. Luego de cinco días de trabajo concluyó en Oaxaca el Encuentro Global por el Clima y la Vida – AntiCOP 2024-, que reunió a más de 250 representantes de los pueblos waorani, yaqui, purépecha, zapoteca, chatino, mixteco, ngiwa, chontal, wayuu, ikoot, sami, k'Ana, kanak, maya q'echi, mundurukú y nasa, y de países como Argentina, Bolivia, Palestina y Kurdistán, para denunciar el “lavado verde” de las Cumbres de Cambio Climático (COP) y delinear las rutas de organización para hacer frente a la crisis climática mundial.

Frente a la inacción de los líderes mundiales para proteger la naturaleza, los representantes en el Encuentro propusieron como líneas de acción llevar una gestión comunitaria del agua, fomentar la educación ambiental intercultural, realizar AntiCOP regionales, una movilización rumbo a la COP30 en Brasil y encuentros por el clima en distintas geografías del mundo, crear un Fondo Autónomo para Desastres Climáticos, recuperar tierras y prácticas precoloniales para promover iniciativas de revitalización de especies y sistemas agrícolas ancestrales, entre otras medidas colectivas.

Las propuestas colectivas de los pueblos fueron resultado de cinco días de trabajo en mesas de discusión sobre los megaproyectos impuestos en sus territorios, la criminalización de los migrantes, periodistas y defensores de derechos humanos, la militarización, el desplazamiento forzado de los pueblos y la mercantilización de la vida... Agregaron que el encuentro AntiCOP 2024 permitió la articulación de los pueblos en resistencia y de un movimiento que desafía el extractivismo, el colonialismo verde y los megaproyectos que despojan a las comunidades de sus recursos y tierras.

Duralex se convierte en una cooperativa y aspira a ser un modelo ante la desindustrialización. Enric Bonet. El Salto. 21/08/2024. Tras años de constantes cambios de propietarios y ante la

amenaza del cierre, los trabajadores se hacen con el control de la conocida cristalería francesa. Los trabajadores de la mítica cristalería francesa se hicieron con el control del grupo tras la decisión judicial del 26 de julio de convertirla en una sociedad cooperativa y participativa (Scop). Sus empleados, y ahora también accionistas, confían en que esta conversión ponga punto final a los problemas económicos, así como los constantes cambios de propietarios en los últimos años. Y sirva como modelo ante la amenaza de la desindustrialización. La mayoría de los 227 asalariados de esta fábrica en Chapelle-Saint-Mesmin respiran aliviados después de la sentencia del Tribunal de Orléans, en el centro de Francia.

<https://www.elsaltodiario.com/industria/duralex-se-convierte-una-cooperativa-aspira-ser-un-modelo-desindustrializacion>

Burgos se levanta contra la decisión de PP y Vox de eliminar tres convenios con ONG de ayuda a migrantes. El Salto. 14/11/2024. Miles de personas han abarrotado la Plaza Mayor de en protesta por la decisión de la alcaldesa Cristina Ayala (PP) y del vicealcalde Fernando Martínez-Acitores (Vox) de romper relaciones con Accem, Cáritas, Atalaya Intercultural y Burgos Acoge. La decisión del Ayuntamiento, de facto, implica la cancelación de varios convenios vigentes desde hace más de 25 años con Accem, Burgos Acoge y Atalaya que, anualmente, recibían un total de 119.000 euros.

Los portavoces de las organizaciones convocantes —buena parte de la sociedad civil burgalesa— no han adelantado por ahora posibles nuevas movilizaciones, pero subrayaron su disposición al diálogo para intentar revertir esta decisión, que fue planteada por Vox y aceptada por el Partido Popular como parte del acuerdo para presentar un presupuesto conjunto con sus socios de gobierno.

La presión social consigue romper el gobierno de PP y Vox en Burgos tras intentar eliminar ayudas a migrantes. El Salto. 22/11/2024. Las derechas deshacen su acuerdo en el Ayunta-

miento de Burgos tras el rechazo de la extrema derecha a los presupuestos de 2025, tras la inclusión de una cláusula de 119.000 euros de ayuda a personas migrantes en un presupuesto total de 250 millones. El Partido Popular y Vox han dado por terminado su acuerdo de gobierno en el Ayuntamiento de Burgos tras el rechazo de Vox a los presupuestos de 2025. La discrepancia surgió porque los conservadores incluyeron en las cuentas ayudas destinadas a ONG que trabajan con personas migrantes, una medida que Vox no aprueba.

Trabajadores portuarios griegos impiden que 21 toneladas de munición lleguen a Israel. 18 octubre 2024. <https://www.swissinfo.ch/spa/>. Los trabajadores del puerto de El Pireo, el mayor de Grecia y situado a las afueras de Atenas, bloquearon la carga de un contenedor con 21 toneladas de munición en un buque con destino a Israel, informaron este viernes a EFE fuentes del mayor sindicato de ese puerto, ENEDEP. La Guardia Costera reconoció que en la noche del jueves «se obstaculizó la entrada del camión que trasladaba un contenedor con cartuchos» para un buque «con destino en el extranjero», aunque no menciona el peso de la carga ni su destino concreto.

«Libertad para Palestina» y «OTAN asesina», se podía leer en una pancarta sostenida por decenas de trabajadores que se reunieron en el puerto la noche del jueves y que lograron impedir que se cargara dicho contenedor. En su llamamiento al boicot del día anterior ENEDEP había informado que no permitiría el envío de munición para la «mortífera maquinaria bélica del Estado asesino de Israel, que con el apoyo de la OTAN y la Unión Europea continúa la masacre del pueblo libanés y palestino».

Los manifestantes rotularon «Asesinos, fuera del puerto» sobre el contenedor, que actualmente sigue en el puerto de El Pireo bajo vigilancia de las autoridades portuarias, según fuentes del sindicato. La carga llegó por vía terrestre desde Macedonia del Norte y estaba lista para ser embarcada en un buque portacontenedores con destino final al puerto israelí de Haifa. Actualmente, «se han iniciado los procedimientos para que el contenedor sea devuelto a Macedonia del Norte», según las fuentes consultadas por EFE de ENEDEP. EFE

Sudán, una guerra más contra las mujeres. 17 octubre 2024. Mundo Negro. La guerra de Sudán, que ha dado lugar a la mayor crisis de desplazados internos del mundo, tiene efectos catastróficos para las mujeres y las niñas, según informó recientemente ONU Mujeres en una alerta de género titulada: Mujeres y niñas de Sudán: Fortalezas en medio de las llamas de la guerra.

Unos 6,7 millones de mujeres y niñas están afectadas por este conflicto. Pero se estima que la cifra sea mayor. Si bien los hombres y los niños también son víctimas de la violencia de género, la mayoría de estos casos involucran a mujeres y niñas. La violencia registrada, en particular en los estados de Jartum, Darfur y Kordofán, ha exacerbado los riesgos a los que se enfrentan las mujeres y las niñas: explotación sexual y abuso se han convertido en un arma más de guerra en esta situación.

Como siempre, las guerras son cosa de hombres y las mujeres y los niños son sus principales víctimas. Las desigualdades de género se incrementan durante los conflictos y por ello las mujeres sufren más durante ellos. Según Naciones Unidas, las niñas tienen un 90% menos de posibilidades de tener acceso a la educación que los niños en zonas de conflicto. También son víctimas de matrimonios infantiles, de trabajo esclavo o, incluso, pueden ser reclutadas como niñas soldados. Fuente: <https://mundonegro.es/sudan-una-guerra-mas-contra-las-mujeres/>

Una mujer podría sustituir a Welby como líder espiritual de la Iglesia anglicana. 14.11.2024 José Lorenzo. Religión Digital. Guli Francis-Dehqani, obispa de Chelmsford, se perfila como una de las posibles sustitutas de Justin Welby, quien ha presentado este pasado martes su dimisión como primado de la Iglesia anglicana tras ser acusado en un informe independiente de encubrir un caso de abusos sexuales del que tuvo noticia al poco tiempo de ser nombrado arzobispo de Canterbury en 2013. De ser elegida, Francis-Dehqani -quien llegó a Gran Bretaña a los 13 años de edad desde Irán- se convertiría en la primera mujer en ostentar este cargo, el más importante de la comunión anglicana tras el que ostenta el monarca británico como cabeza de esa Iglesia.

No other land

Dirección: Basel Adra, Yubal Abraham
Documental
Año 2024
Palestina

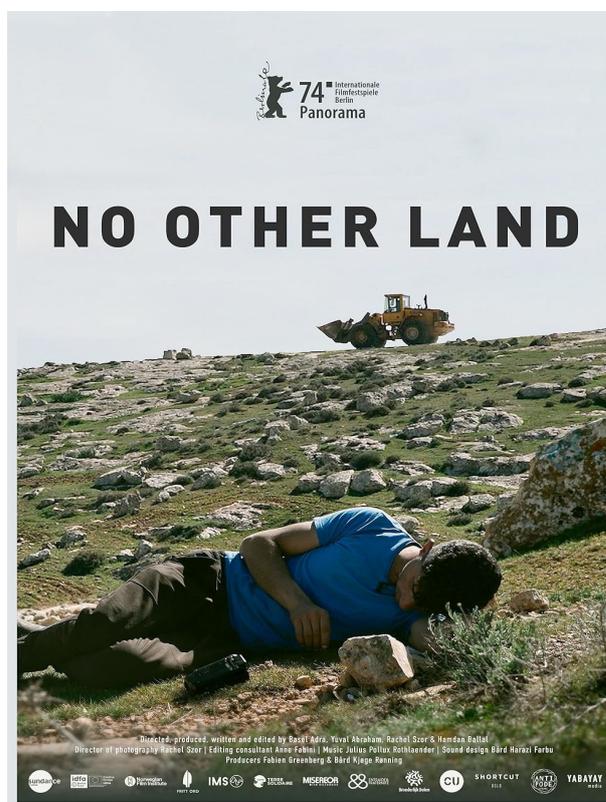
Todo el mundo debería ver 'No Other Land'

Basel Adra y Yuval Abraham documentan la expulsión ilegal de los palestinos de Masafer Yata, en Cisjordania. Su trabajo, extraordinario, es un testimonio desgarrador de los crímenes perpetrados por el Gobierno israelí en los territorios ocupados.

Manuel Ligeró
11/11/2024
La Marea

El eterno debate sobre la verdadera utilidad del periodismo está más vivo que nunca. Lo cierto es que llevamos una década desmintiendo mentiras y eso no ha tenido ninguna influencia en la política mundial. La gente no cambia de opinión aunque esté equivocada y sea plenamente consciente de ello. Pero puede que estos malos tiempos para la verdad sean algo pasajero. Habrá que confiar en eso. Habrá que confiar en la buena voluntad de los seres humanos.

Hay múltiples ejemplos de cómo el periodismo ha cambiado el curso de los acontecimientos. La imagen de la niña Kim Phúc huyendo del napalm mientras la piel se le caía a tiras, capturada por el fotógrafo Nick Ut, supuso el principio del fin de la guerra de Vietnam, por poner un ejemplo. Ese es el efecto que buscan el palestino Basel Adra y el israelí Yuval Abraham con el documental No Other Land (acompañados en la dirección por Hamdan Ballal y Rachel Szor). Nadie, salvo un psicópata, podría verlo sin sentir indignación, vergüenza, horror.



La película narra la lucha de los palestinos de la región de Masafer Yata, al sur de Cisjordania, por permanecer en sus hogares. Durante 20 años han plantado cara a las apisonadoras, a los tanques, a las ametralladoras del Ejército israelí, al acoso de los colonos para evitar la expulsión de la tierra que ha sido su hogar durante generaciones.

Hay mapas del siglo XIX en los que ya aparecen estas aldeas, y estaban pobladas por estos mismos pastores. Pero nada ha conseguido detener los planes de expansión del sionismo, absolutamente ilegales según el derecho internacional. Durante el día evacúan y derriban escuelas, parques infantiles, casas que sus legítimos dueños vuelven a construir por la noche. Llevan años haciéndolo, pero desde los atentados del 7 de octubre de 2023, ya no hay freno a la brutalidad israelí. Los colonos entran en los pueblos y disparan a la gente indefensa con la misma impunidad con la que lo haría un camisa negra en la Italia fascista. Lo hacen delante de los niños y se ríen mientras ejecutan desahucios, demoliciones y

asesinatos. Está grabado. Lo grabaron Basel Adra y Yuval Abraham, y todo el mundo debería verlo.

Cuando uno observa la actuación del Ejército israelí y de los colonos escuadristas en *No Other Land* es inevitable pensar en que ya hemos visto ese tipo de imágenes y que, en su día, tuvieron repercusiones. Las tuvieron penalmente para los criminales y moralmente para los que les dejaron hacer. Hoy nadie podrá decir que no sabía lo que está ocurriendo. Muchos alemanes alegaron eso cuando se liberaron los campos de concentración tras la Segunda Guerra Mundial. No sabían nada. Todo ocurría a sus espaldas. Si hubieron sabido...

Rizando el rizo, muchos israelíes que participaron en la masacre de Sabra y Chatila (1982) confesaron que no eran conscientes de los crímenes en los que estaban participando. La película *Vals con Bashir* (2008) trataba precisamente de eso, del trauma que supone ser un asesino y descubrirlo a posteriori. Supongamos que es así, aceptemos el arrepentimiento de quien tiene las manos manchadas de sangre inocente, pero lo que está ocurriendo hoy en Gaza y Cisjordania es distinto. La conciencia durante el acto de matar es total. Los atropellos provocan risotadas entre los colonos, los soldados festejan la muerte con el símbolo de la victoria, como quien celebra un gol.

No es la ley

«¡Es la ley!», grita un soldado israelí a una madre palestina mientras derriban su casa. La empuja para apartarla. Su hija llora, buscando refugio tras sus faldas. Es el tipo de imágenes desgarradoras que podemos ver en *No Other Land*. Y el soldado miente, por supuesto. La ley internacional considera ilegal la ocupación de los Territorios Palestinos. Así se estableció en 1967, pero para el Gobierno de Israel la ley no significa nada. El Estado israelí existe precisamente porque así lo quiso la ONU, a quien hoy considera una enemiga. Sus resoluciones, que una vez posibilitaron un hogar para los judíos del mundo, son desoídas sistemáticamente. Hasta disparan contra sus fuerzas de paz.

La complicidad de Estados Unidos en estos delitos y la inacción de la Unión Europea, que contempla impertérrita el horror, podría llevar a mucha gente a pensar que es imposible cambiar las

cosas. «Ojalá podamos cambiar esta realidad de mierda», comentan entre ellos Basel Adra y Yuval Abraham, armados con su videocámara, su teléfono móvil, su ordenador. Su amistad, puesta a prueba por el brutal sistema israelí, es otro de los motivos por los que todo el mundo debería ver *No Other Land*. La forma en la que Yuval, judío y activista por los derechos humanos, es acogido en la aldea palestina demuestra que la excusa del antisemitismo para matar árabes «en defensa propia» es otra falacia fácilmente desmontable. Otra cosa bien diferente es si, en los tiempos que vivimos, alguien va a cambiar de opinión cuando se le pone la verdad delante de la cara. Pero hay que creer, como creen Basel y Yuval.

Es poco probable que este documental se lleve los máximos premios periodísticos o cinematográficos por la sencilla razón de que se otorgan en Estados Unidos. Eso no impide que estemos ante uno de los mejores trabajos que se han hecho nunca en este género. Al margen de su reconocimiento oficial, habrá que incluir las imágenes recogidas por estos dos jóvenes en la galería de los John Hersey, Francisco Boix, W. Eugene Smith, Ryszard Kapuscinski, Svetlana Aleksievich, James Nachtwey... Hablamos de esa fuerza.

Hay una escena muy elocuente que indica el nivel de impunidad con el que Israel está cometiendo estos crímenes. Uno de los colonos, mientras arrasa una de las aldeas de Masafer Yata, se dirige directamente a la cámara que sostiene Yuval. «¡Vete a casa y escribe un artículo!», le grita mientras se ríe a carcajadas con un desprecio y una crueldad muy difíciles de expresar con palabras. El colono habla con total conocimiento de causa. Ha entendido perfectamente estos tiempos de «verdades alternativas» y fascismo rampante en los que vivimos. Cree que es intocable.

Pues bien, seguiremos su consejo. Escribiremos un artículo. Y otro. Y después otro. Hasta que el mundo despierte y podamos cambiar «esta realidad de mierda». Ha ocurrido otras veces. Y si todo el mundo viera *No Other Land*, quién sabe, quizás podría volver a ocurrir.

Testimonio

En peligro la vida de Yuri Quintero, lideresa campesina, feminista y católica colombiana

Cristiano Morsolin
22/09/2024
Religión Digital

La nueva edición de la revista “Noche y Niebla” N° 69 revela una alarmante escalada de violencia en Colombia durante el primer semestre de 2024. Según los datos del centro jesuita de educación popular Cinep, se documentaron 536 casos de violaciones a los Derechos Humanos, al Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario (DIHC) y a la violencia político-social (VPS), lo que representa un incremento significativo en comparación con periodos anteriores.

De los 536 casos, 205 corresponden a homicidios, siendo los liderazgos sociales y las comunidades indígenas los principales objetivos: 60 líderes y lideresas sociales fueron asesinados, 26 de ellos pertenecientes a comunidades indígenas, junto a 17 campesinos y un miembro de la comunidad LGBTIQ+. Además, 156 líderes sociales y 26 personas indígenas recibieron amenazas. Los paramilitares encabezan la lista de perpetradores con 56 asesinatos, seguidos por las guerrillas con 22. También se registraron cuatro ejecuciones extrajudiciales presuntamente cometidas por la Policía. En cuanto a las amenazas, los paramilitares fueron responsables de 112 casos y las guerrillas de 49. La tortura y la desaparición forzada continúan siendo prácticas recurrentes.

Putumayo, Cauca, Antioquia y La Guajira concentraron la mayor cantidad de homicidios, mientras

que Casanare y Santander fueron los departamentos más afectados por amenazas. Esta situación empeora por la presencia de grupos armados ilegales que disputan el control territorial, la explotación de recursos naturales y el narcotráfico.

El dramático relato de la lideresa Yuri Quintero sobre la guerra en Putumayo (Amazonia)

Fue en abril de 2020 cuando Yuri Quintero, coordinadora de la Red de campesinas y defensoras de Derechos Humanos del Putumayo, colaboradora de Cinep y anteriormente diputada de izquierda del departamento-región de Putumayo y los pueblos amazónicos recibió en su celular, graves amenazas de muerte: *“Dígale a YURI (Quintero) y a YULE (Anzueta) que por acá (San Miguel, Putumayo) hay la orden de ‘tumbarlos’ (asesinarlos) a los dos”*, sería uno de los mensajes intimidantes.

Conversamos con Yuri Quintero el pasado 11 de septiembre de 2024 en la sede del Cinep de Bogotá: *“es impresionante el coraje de esta lideresa feminista y católica, que no tiene miedo a enfrentar las petroleras que destruyen la casa común de la amazonia colombiana, que no tiene miedo a enfrentar los grupos armados ilegales”*.

Yuri Quintero, hizo un llamado a los poderosos patronos de la guerra, subrayando que:

“Nuestro principal llamado es el respeto a la vida de la comunidad y la exclusión de la comunidad civil del conflicto armado. Hay un patrón sistemático de violencia política y especialmente hacia movimientos de izquierda, movimientos de DD.HH, sociales y sindicales. Los líderes reclamantes de derechos son los más victimizados.

Nosotros insistimos en que no hay garantías porque los casos incrementan. No hay un avance en una ruta definitiva para que no se siga repitiendo los asesinatos de líderes sociales en Putumayo”, concluyó Yuri Quintero.

¿Por qué Yuri Quintero, como Andrea Alvis Lora, como tantas, necesitan del acompañamiento internacional para proteger sus vidas frente a la persecución que sufren como defensoras de derechos humanos en el Putumayo?



Yuri Quintero ha explicado el contexto estratégico de la Amazonia, evidenciando que la región de Putumayo conocida por su riqueza en recursos naturales, ha sido durante mucho tiempo un foco de proyectos petroleros y mineros tanto legales como ilegales. Estos proyectos han exacerbado la violencia, ya que los grupos armados buscan controlar y beneficiarse de estas actividades extractivas y la deforestación ha aumentado significativamente en Putumayo. Este deterioro ambiental, sumado a la violencia, agrava aún más la situación social en la región. Putumayo tiene un 79% de su superficie cubierta de bosques y un 19% son áreas protegidas, sin embargo, es el cuarto departamento con mayor tasa de deforestación.

Contrario a lo esperado tras los Acuerdos de Paz de 2016 y la instauración de la política de Paz Total, que derivó en el inicio de diálogos con los actores armados presentes en el departamento, Putumayo no ha visto avances significativos hacia la superación del conflicto armado. Entre 2018 y 2024, el departamento ha sido testigo de una serie de transformaciones y profundizaciones en el conflicto armado, impulsadas por la aparición y consolidación de nuevos grupos armados. Estos grupos han surgido como resultado de una fusión compleja entre antiguos narcotraficantes, paramilitares y disidentes de los Acuerdos de Paz de 2016. La lucha por el control territorial, las rutas de narcotráfico, el control de la minería ilegal y demás formas de negocio ilegal que son fuente de financiación de los grupos armados en la región, ha derivado en un escenario de violencia continua

y represión que afecta gravemente a la población civil.

Yuri Quintero recuerda el inicio de su lucha militante en defensa de los campesinos del Putumayo, desde las marchas cocaleras de 1998, fotografiando la dramática realidad rural y destacando que “en las áreas rurales, se imponen severas restricciones a las Juntas de Acción Comunal (JAC) y otras formas de organización comunitaria. Se han establecido toques de queda, reuniones obligatorias y censos cocaleros, donde se determinan tiempos y costos asociados a la producción de coca, perpetuando así una economía ilícita que el Estado colombiano no ha logrado dismantelar estructuralmente.

Es de resaltar que una característica de los actores armados que hacen presencia en Putumayo tiene que ver con su ubicación coincidente con puntos de concentración del monocultivo de hoja de coca, que para 2022 se había más que duplicado con relación al año 2021. Según el informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), “en el Putumayo se presentó un incremento de estos cultivos del 70%. Mientras en 2021 había 28.205 hectáreas sembradas, en 2022 se pasó a tener 48.034 hectáreas”.

“La violencia en Putumayo se manifiesta de diversas formas, clasificándose como violencia social, económica y política. Esto incluye asesinatos sistemáticos con métodos de sevicia en zonas urbanas contra jóvenes, mujeres, directivos comunales, población indígena y campesina; masacres, desplazamientos masivos y gota a gota, desaparición de personas en zonas rurales cuyos cuerpos luego aparecen en alto estado de descomposición, amenazas constantes y la proliferación de panfletos que incrementan la zozobra en el territorio”, concluyó la lideresa Yuri Quintero.

Ante este exterminio se alzan distintas voces como la del jesuita Javier Giraldo, defensor de derechos humanos, conocido a nivel internacional por su liderazgo en el Tribunal Permanente de los Pueblos, fundador del centro jesuita de educación popular Cinep y acompañante de la Comunidad de paz de San José de Apartado el pasado el 11 de septiembre de 2024 denunciaba: “A dos años de gobierno del Pacto Histórico en Colombia,



mientras las propuestas de “Paz Total” revelan sus máximas complejidades y el gobierno es cada vez más consciente de que no es lo mismo acceder al gobierno que acceder al poder, el cual se le presenta cada vez más esquivo, el exterminio del liderazgo social de base sigue su ritmo implacable”.

Para explicar esta grave afirmación, el p. Javier Giraldo ha enfatizado:

“no hay duda que el incentivo fundamental de ese genocidio continuado de los sectores de base es la impunidad. Se van multiplicando las voces que reclaman una reforma urgente de la justicia, entre ellas la del mismo Presidente Petro, pero a medida que los expertos se introducen en el laberinto de lo judicial van apareciendo las garras de un monstruo arraigado en dinámicas intransigentes de variadas formas de corrupción.

El Presidente Petro ha señalado algunos de los mecanismos tramposos, como por ejemplo la fragmentación de los procesos para distribuir su tratamiento en diversas instituciones procesales que dilatan, se contradicen y terminan sepultando

as acciones de justicia; también ha demostrado que las “reformas” a la justicia se han centrado en cómo el poder político se apodera de cada vez más espacios del poder judicial, todo inspirado en una justicia-venganza, sesgada y parcial, que a la postre se convierte en arma de las élites en el poder para aplastar a sus opositores”, concluyó el jesuita Giraldo.

Las problemáticas contenidas en este artículo serán presentadas en el foro del próximo 26 de septiembre de 2024 en la “Precop16-Paz con la naturaleza”, directamente a la ministra de medioambiente Susana Muhamad y al relator de la ONU, Michel Forst.

“La comunidad internacional, junto al Papa Francisco, exige al Presidente de la República, Gustavo Petro, de proteger la vida de los/las defensores de derechos humanos como Yuri Quintero y las líderes campesinas del Putumayo.